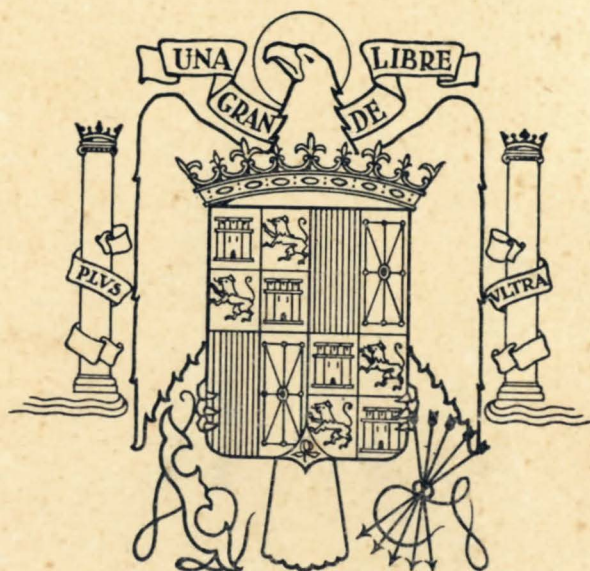
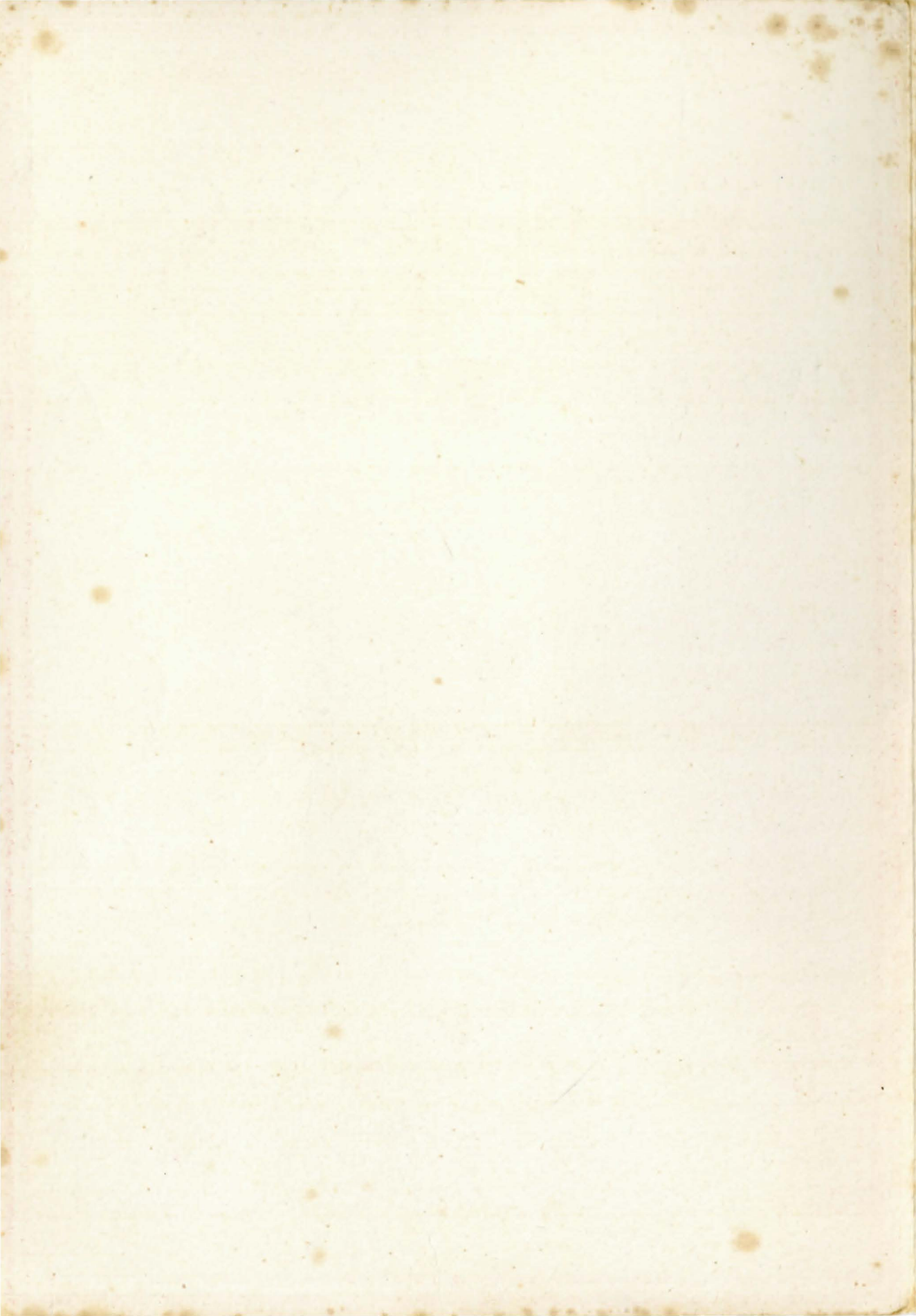


VN EPISODIO DE LA GUERRA ESPAÑOLA



EVACUACIÓN Y REPATRIACIÓN
DEL SANATORIO DE GÓRLIZ



UN EPISODIO DE LA GUERRA ESPAÑOLA

EVACUACIÓN Y REPATRIACIÓN

DEL SANATORIO DE GÓRLIZ

PUBLICACIONES
DE LA
EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE VIZCAYA

EILBAO: 1937
IMPRENTA PROVINCIAL DE VIZCAYA
Diputación, 7

UN EPISODIO DE LA GUERRA ESPAÑOLA

EVACUACIÓN Y REPATRIACIÓN

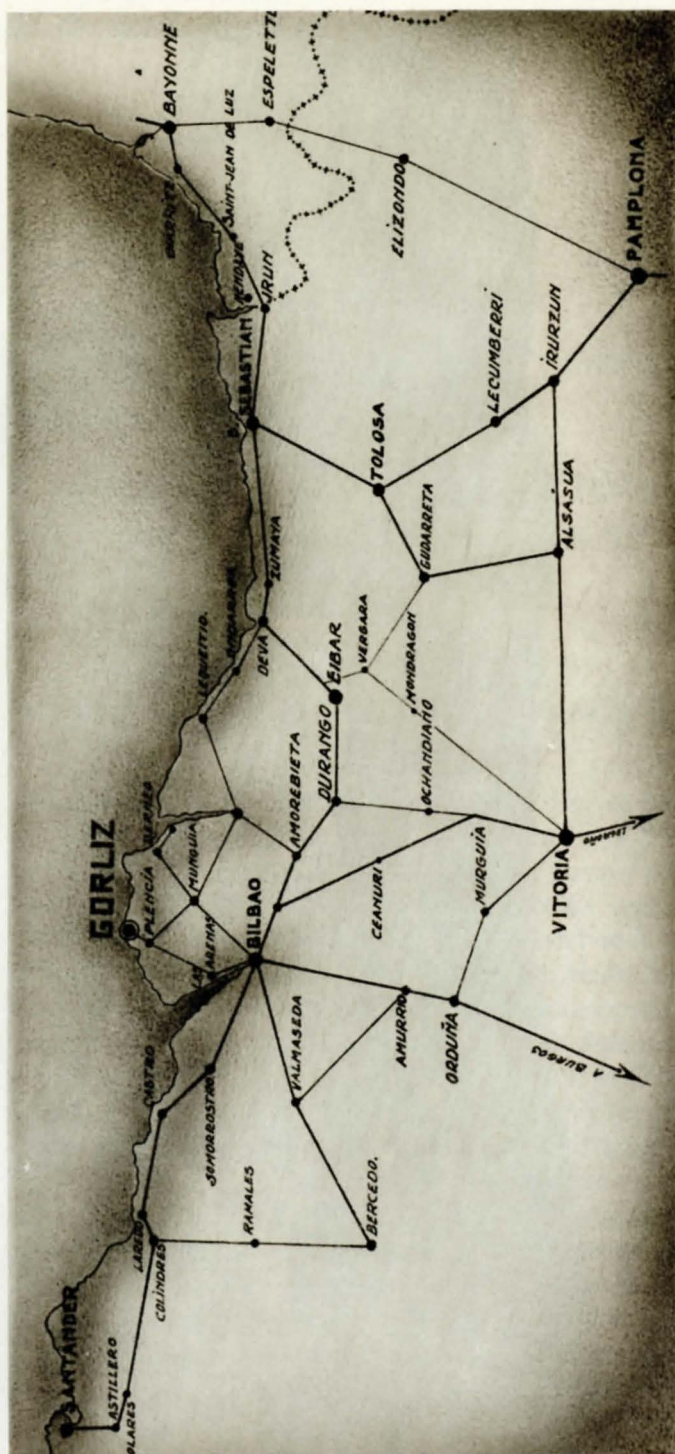
DEL SANTORIO DE CORTI

A. BARRAL

CON UNA INTRODUCCIÓN
DE D. J. GARCÍA

1938

EDICIÓN DE LA BIBLIOTECA DE LA
UNIVERSIDAD DE BILBAO



Plano de carreteras: Situación de Gorkiz.



Sanatorio de Górliz: Fachada principal.



UN EPISODIO DE LA GUERRA ESPAÑOLA

EVACUACIÓN Y REPATRIACIÓN DEL SANATORIO DE GÓRLIZ

I

1. El Sanatorio de Górliz. Orígenes y situación.—2. Enfermedades. Inspiración creadora.—3. La primera ráfaga de sectarismo.

El Sanatorio Marino y Helioterápico de Górliz, es una de las 1. instituciones que más honran a la España Nacional, a la España de Franco. No ya porque se halle en suelo liberado, porque se levante en tierras definitivamente conquistadas para nuestra causa por el Ejército y las Milicias que pelean a la sombra de las banderas invictas del Caudillo, sino porque su concepción y realización fué debida a hombres inteligentes y patriotas, de un españolismo exaltado.

Hay que colocar al frente de ellos a don Luis de Salazar y a don Enrique de Areilza. El primero como Presidente de la Diputación de Vizcaya, y el segundo como hombre de ciencia eminentísimo, fueron los artífices de esta magna obra. Podemos consignar aquí sus nombres en tributo a la justicia y sin reparos humanos. Los dos fallecieron. Con ellos no ha podido ensañarse en la coyuntura de la guerra, la ferocidad ilimitada de marxistas y separatistas. Sin embargo, ya el año 1934 cuando la bestia roja se paseó por Cataluña, las Vascongadas y Asturias, en maridaje con todos los secesionismos, don Luis de Salazar vió quemada su Casa de Portugalete por quienes tienen la tea como elemento de progreso. En aquella mansión de uno de los más claros linajes, desaparecieron importantes

documentos relativos a la historia de este país, pero ello no inquietó al nacionalismo vasco, que hundidas sus raíces en la falsedad histórica y servidos sus delirios con enfermizas fantasías, presintió en la destrucción del gran acervo documental, la mano de unos colaboradores eficacísimos.

Don Enrique de Areilza, cuya estatua se levanta con ojo vigilante y celoso frente a la obra que resumía las ilusiones de su fecunda vida, ha dejado, además de una vasta labor compuesta de trabajos literarios y científicos, organizaciones benéficas que son honra de nuestro pueblo. El Hospital de Triano, donde tantas vidas de humildes mineros disputó y arrebató a la muerte practicando operaciones audacísimas, soldando huesos, componiendo miembros, vitalizando órganos inertes. El Santo Hospital Civil de Bilbao, que lleva impreso el sello de su dirección inteligente. Y en el ocaso de su existencia, el Sanatorio de Górliz, del que cuidaba como de un hijo, visitándolo constantemente, inspeccionándolo todo, desde el tratamiento de los enfermos hasta los más livianos detalles de conservación del edificio, por el que parece errar todavía, su sombra protectora. En los días de luz intensa, la proyección cambiante de su busto en la tierra, lleva allí la ilusión de que todavía don Enrique vuelve con su paso de andariego infatigable, a reposar en la contemplación de la obra amada.

Buen español aquel Areilza, médico, filósofo y artista, con su ancha frente poblada de ideas, que fué uno de los valores más preclaros del Bilbao de su época.

* * *

El Sanatorio Marino y Helioterápico de Górliz, que ya era conocido en los medios científicos universales por la originalidad de su concepción y por su organización modelo, se ha popularizado extraordinariamente a causa de la guerra y por el reflejo de ésta en aquella Casa.

La elección de la playa de Górliz para levantar el Sanatorio, ha sido uno de los mayores aciertos de sus iniciadores. En todo el litoral no hay otra que le iguale por la finura de sus arenas y la limpieza del agua. Es la más segura y soleada, la de cielo más despejado. Es amplia y magnífica con más de un kilómetro de longitud. Se halla situada al fondo de la bahía, mirando sensiblemente al Oeste. La bahía tiene forma casi circular con su boca de entrada de mil metros frente a los vientos reinantes que provocan de continuo altas y extensas olas que dan allí, al mar, la sensación plena de su vida poderosa.

Dista diez minutos de la estación de Plencia, final de una línea ferroviaria de 27 kilómetros, que parte de Bilbao. Se encuentra lejos de los centros populares e industriales de Vizcaya que pudieran empañar su limpia atmósfera con polvos y humos. Playa solitaria, sin construcciones próximas, ofrece facilidades que la Diputación ha aprovechado para formar un coto cerrado desde el mar a las montañas. Sus dunas se prolongan media milla más allá de la pleamar equinoccial, en medio de un horizonte que se despeja en todas direcciones, salvo en la del Norte.

De este establecimiento salen, al año, unos 250 niños curados 2. de distintas afecciones pretuberculosas, a pesar de tratarse de procesos graves, siendo su población enferma constante de 300.

Se explica este número por las condiciones climatológicas y económicas de Vizcaya, que hacen de nuestra provincia una de las primeras tributarias de la peste blanca. De ahí que se haya ideado esta Institución que tiende a combatir la tuberculosis en sus orígenes, en la infancia, como medio el más eficaz de reducir la terrible plaga tratándola en sus iniciaciones, antes de que con su desarrollo constituya un magno e irresoluble problema.

Las enfermedades objeto de tratamiento son: escrofulosis, tuberculosis quirúrgica, anemia, raquitismo, afecciones del crecimiento, distrofias consecutivas a graves enfermedades, etc. Quedan excluidos los niños atacados de enfermedades contagiosas; tuberculosis pulmonar en evolución, afecciones de los ojos, tiñas, sífilis hereditaria en período contagioso, idiotismo, epilepsia, tie, enteritis ulcerosa, incontinencia de orina, etc.

Hombres cristianos y patriotas, de los que Vizcaya ha dado en todo momento, los precisos para mantener su rango de gran pueblo, sensibles a las necesidades de los humildes, con el empeño de constituir una raza vigorosa, que empuje virilmente la patria hacia sus inmortales destinos, levantaron esta obra formidable, reflejo de nuestra tenacidad, con el mismo brío y fervor que en otros tiempos se empleaban en las construcciones religiosas. Vizcaya la cuidó con esa atención vigilante que pone en toda empresa a la que va vinculado su prestigio y el porvenir de sus generaciones infantiles, y en un alarde de previsión característica de su temperamento, la sujetó a normas que la sustraían a los vaivenes pendulares de la política. En aquel inmenso, blanco y luminoso hogar hecho en su propia amorosa entraña, unos cientos de niños felices, se curan, instruyen y educan diariamente, cara al cielo, frente al mar y a la vida que allí la sienten menos gravitante y más fácil porque se van haciendo fuertes para dominarla...

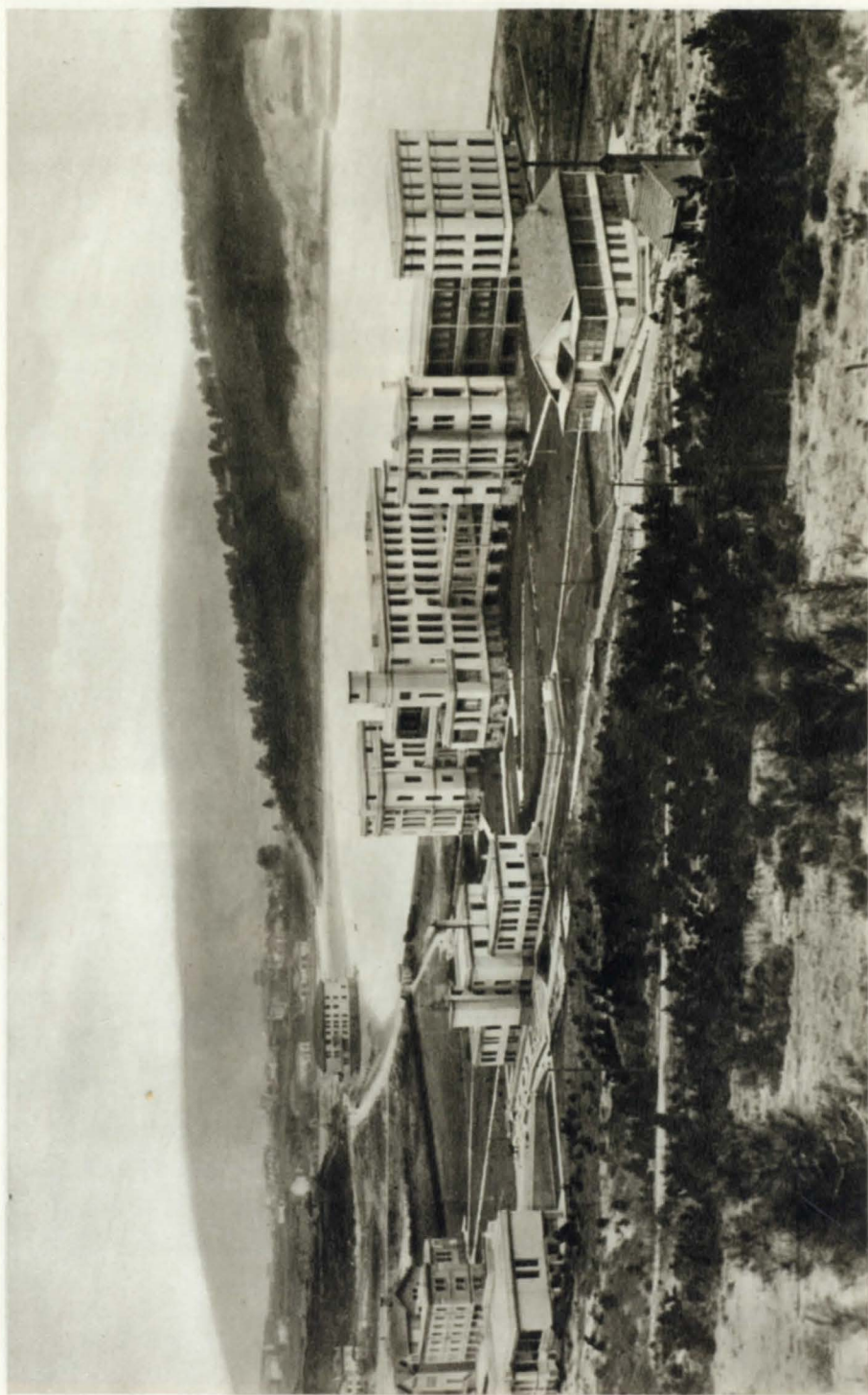
Como en tantos otros centros de análoga significación, la Diputación de Vizcaya ha puesto, también en éste, solicitud y amor. En éste de una manera singular, que si siempre estuvo pronta a atender los requerimientos que se le hicieran en favor de los establecimientos de beneficencia, respondiendo a una tradición ininterrumpida de nuestra vida administrativa, con mayor celo e interés ha de emplearse en esa función altísima y augusta cuando se trata de paliar el terrible mal que en él se combate. Pocos pueblos tan espirituales como el nuestro. Lo que sucede es que el vizcaíno ha tenido siempre el numen laborioso y dinámico, y si ello le ha impedido entregarse a elucubraciones propias de temperamentos imaginativos, indolentes y estáticos, ha contado en cambio, con inspiraciones e impulsos que le han llevado a concebir y realizar obras como esta de que hablamos. También en ellas hay espiritualidad. También tienen belleza y emoción las piedras del Sanatorio y el paisaje en el que aquéllas ponen un temblor humano, esa nota de preocupación y de piedad que armoniza con las más nobles ideas, sobre nuestra existencia y nuestro destino. Si en algún momento han podido parecer eclipsadas nuestras aptitudes para trabajos de exclusiva significación intelectual, de arte, de ciencia pura, ha sido perenne, sin embargo, esa acción transcendente, de mayor relieve, labor de eternidad, expresiva de valores morales que se condensan en el afán institucionista de nuestras corporaciones y de nuestros hombres, aplicados al ejemplar designio de legar una sociedad más perfecta que la que encontraron, regulada por las normas de un cristianismo vivo, actuante y fecundo.

Aquí no falta el ímpetu, lo mismo para la vida mercantil que para la creación y fomento de estas instituciones que, en su concepción y cuidado, ostentan inconfundible, la impronta de sus creadores. Cuando se trata de empresas que tienen su origen en la caridad cristiana, en este clima no se conocen los fracasos.

3. Los fundadores del Sanatorio no habían errado al temer en el futuro las ingerencias del sectarismo; y fué atisbo singular el suyo de prever las veleidades de la pasión enmascarada de política, como si el arte de gobernar pueblos fuese el bajo oficio de satisfacer plebeyeces y rencores.

Decimos esto, porque hasta ahí llegó la barbarie de quienes durante el primer bienio republicano-socialista con que se inició la infausta república, mandaban con la misma resolución incommovible que si se creyeran investidos de poder por todos los años de su vida.

En aquel tiempo fué Presidente del Sanatorio un barbero de la zona minera de Vizcaya, a quien Dios habrá perdonado su secta-



Sanatorio de Górliz: Fachada posterior.



Cuarto de vigilancia de la Hermana de la Caridad.

rismo. Este hombre, que tan bien representaba las improvisaciones de la democracia, se obstinó en suprimir las Hermanas de la Caridad. Nunca faltan comanditarios para esta clase de iniciativas, y le escribieron la propuesta en un papel. Dificilmente se leerá un documento más bizarro. La idea iba haciendo prosélitos, favorecida por partidarios y por felones, hasta que se cruzó en su camino un anciano ilustre, uno de los iniciadores de la empresa de construcción del Establecimiento, y dijo, poco más o menos, estas palabras: «Cuando formulé la propuesta de creación del Sanatorio, hace más de veinte años, constituíamos la Diputación de Vizcaya un grupo de hombres de buena voluntad. Todos vizcaínos conocidos. Había entre ellos varios médicos y hombres especializados en la organización y funcionamiento de la beneficencia. Ha hecho falta que lleguen estos tiempos y que tengamos al frente de nuestro pueblo a quienes no habiendo pisado una facultad, han pasado en cambio por la cárcel, para que se propongan estas cosas...»

Y no se habló más de la transcendental reforma.

II

1. El triste éxodo infantil.—2. Cómo se prepara una evacuación.—3. En Górliz no ha pasado nada, pero la evacuación ya está hecha.—4. La evacuación.—5. De Bayona a Saint-Christau, de Saint-Christau a Berk-Plage.

1. Julio de 1936. España en pie. Boinas rojas, camisas azules, soldados con el marcial uniforme del Ejército Español. La mejor juventud dispuesta al sacrificio, elegía la muerte antes que la deshonra. España era aquello, lo que entonces se levantaba como una de esas olas humanas que, de tarde en tarde, se producen ingentes en la historia, liquidan un episodio o una edad, y abren una era nueva.

Allí, en un rincón vizcaíno, al abrigo de los vientos, con el sol y el mar por delante, la única verdad que se les ofrecía, unos niños fuera de sus hogares, iban desviando sus sentimientos, envenenando su espíritu en medio del ambiente general enrarecido con las mentiras de la propaganda oficial, demasiado insistente y chillona para ser veraz. No se sabe, sin embargo, que plumíferos y locutores, produjeran ningún daño irreparable con sus invencundias, en la población infantil del Sanatorio. Por el contrario, vistos después de la dolorosa experiencia de la expatriación, los niños de Górliz, parecían trabajados por la demagogia rojo-separatista con una táctica contraindicada. Tal ha sido su entusiasmo al reincorporarse a la España Nacional.

El «Gobierno de Euzkadi» fué una monstruosa mixtura difícil de explicar fuera de nuestra tierra. Sabemos de muchas gentes bien intencionadas que pretenden en vano penetrar su secreto. Sacerdotes belgas; burgueses de la noble Francia que repudian a los frente-populistas; ladys inglesas en las que el humanitarismo sustituye a la caridad y la virtud se convierte en frivolidad; todo un mundo distinto del nuestro, no acierta a comprender lo que aquí es evidente y diáfano.

Este «Gobierno», cuando vió perdida la guerra, adoptó una postura de víctima que le iba muy mal después de los asesinatos y expoliaciones que había presidido. Pero era más fácil plañir que guerrear; y los leaders que reclutaban milicianos y tenían el deber de morir con ellos, dejaron en otras manos los menesteres bélicos y se entregaron a actividades diplomáticas y proselitistas. Para ello dispusieron temerariamente de los niños. Unos eran evacuados a Rusia, otros a Méjico, Inglaterra, Bélgica, Francia... Se nos arrasan en lágrimas los ojos cuando pensamos en la dispersión de los hogares, en



Baño de sol en una de las galerías anteriores.



Galerias frente al mar.

el desamor familiar, en la desnacionalización de esos seres, en la pérdida de tantas almas, si Dios no nos ayuda especialmente en su conquista...

Llegó el turno a Górliz. Las tropas nacionales iban acercándose al pintoresco lugar. Había pues, que sustraerles los niños del Sanatorio, que difícilmente podrían ser reemplazados como instrumento de propaganda en el extranjero. Pero ni ellos ni sus padres consentían en la evacuación. Las infamias propaladas no habían dado los resultados propuestos. Las ferocidades y truculencias divulgadas, no tenían profundidad en el ánimo de las gentes a las que iban destinadas. Y es entonces cuando se llamó en auxilio al diablo. ¿A quién si no pudo ocurrírsele la infamia?

El «Gobierno» ideó el bombardeo del Sanatorio por las fuerzas 2. nacionales. Y es Radio-Emisora de Bilbao, «al servicio de la República y del Gobierno de Euzkadi», instalada en el mismo edificio en el que Aguirre, «el Presidente de todos los vascos», tenía su despacho, la que en la tarde del sábado, 12 de junio de 1937, lanza a las ondas su propio crimen: «EL SANATORIO DE GORLIZ HA SIDO BOMBARDEADO POR LOS FACCIOSOS». Horas después, la Prensa de la noche repite, infla e ilustra con nuevas fantasías criminosas el relato. *La Tarde*, filial de *Euzkadi*, órgano oficial del Partido Nacionalista Vasco, bajo un título a toda plana, informaba al público en estos términos:

«Uno de los pueblos atacado hoy con mayor furia ha sido Górliz, que ha visto destruidos numerosos edificios; pero ello no ha bastado para satisfacer la barbarie del inculto fascismo. No ha sido suficiente porque han llegado a cometer el más cruel e imperdonable de los atentados, el concebido y ejecutado friamente, que al ser conocido ha de merecer la maldición de Dios y la de los hombres; arrojaron varias bombas sobre el Sanatorio Marítimo, cobijo y amparo de multitud de infelices criaturas, haciendo al mismo tiempo funcionar sus ametralladoras contra cuantas personas divisaban.

Afortunadamente no han ocasionado en éste, como tampoco en los demás lugares, casi víctimas, e incluso los daños materiales han sido de escasa consideración en relación con la actividad desplegada. De todas formas, este hecho monstruoso y repugnante muestra el alma negra y el encallecido corazón de estas gentes traidoras y rebeldes, que no vacilan en emplear los medios más reprobables con tal de satisfacer sus bestiales apetitos.»

(De *La Tarde* de 12 de junio de 1937.—Núm. 7.025).

¿Cómo describir el terror y la angustia de miles de familias, la indignación de esas gentes crédulas, que piensan con los ojos, es decir, que creen firmemente lo que leen?

Milagrosamente, aquella noche no se repitió, una vez más, el asalto a las cárceles por el populacho. De haberse producido de nuevo el hecho con sus terribles consecuencias de inocentes sacrificados a la vesania rojo-separatista, el plan hubiera tenido un éxito completo. Es fácil que los que a sí propios se llamaban, con una falta absoluta de todo sentido de la proporción, Gobierno Vasco, lamentasen que la iniciativa les hubiera fallado. Otras ya habían tenido mayor éxito y produjeron la sangre suficiente para mancharles por altos que tuvieran sus sítiales.

3. Al día siguiente, los fotógrafos van a recoger en sus objetivos las ruinas del Sanatorio. Piensan en las primicias de una información gráfica espeluznante. Las madres de los niños enfermos, corren a Górlitz desoladas. Allí está el Sanatorio en pie, intacto, con todos sus niños.

¡Pero aquello era una infamia! ¡Había que desmentirlo! Un delegado de aquel haz de miserables que presidía nuestros destinos, dice que no, que la trágica fantasía se ha lanzado para que corra y que conviene que haga su camino.

Y efectivamente, fiel a esa negra consigna, *Euzkadi*, el propio órgano oficial del partido que acaudilla Aguirre, publicaba un «Comentario del día» del que son estos párrafos:

A muchos quizá pareciera demasiado la determinación gubernativa de evacuar el Sanatorio Marítimo de Górlitz, hogar de la esperanza y el dolor. Creían ingenuamente que la condición de niños y de enfermos de los acogidos en aquella admirable institución benéfica, los salvaguardaba de cualquier desmán.

.....
No sabemos si decidió al Gobierno de Euzkadi en su resolución, el temor de un posible bombardeo aéreo por parte de los enemigos del pueblo vasco o simplemente el deseo de apartar de la lucha y de la zona de guerra a la doliente infancia vasca. En verdad, es difícil presuponer en un semejante nuestro una aberración de lesa humanidad. Se puede llegar a mucho. Pero hasta ahí, por mucho que la monstruosidad de la guerra ampare, es ingrato hasta imaginarlo.

.....
Tomar como objetivo el Sanatorio Marítimo de Górlitz a conciencia de que en él no se guardaba otra fuerza que el dolor



Gimnasia en la playa.



Escuela de convalecientes al aire libre.

de nuestro pueblo es cosa que sólo puede pensarse tratándose del fascismo español. El Sanatorio Marítimo de Górlitz no era ni tan siquiera un hospital de sangre o un hospital general. La magnífica institución de Górlitz, sostenida con tanto esfuerzo, quedaba por completo fuera del cuadro de Sanidad Militar. Con una misión definida, con unas características propias, no pudo—en justicia—tomarse nunca como objetivo guerrero. Los fascistas lo han hecho.

.....
Bien hará el Gobierno de Euzkadi, consciente de su responsabilidad, en activar las expediciones de enfermitos de Górlitz a Saint Cristeaux, en el Pirineo. Bien hará, porque de los modernos civilizadores que nos han salido puede esperarse todo, incluso esos actos fuera de la órbita de lo humano y de lo animal, que es lo que está caracterizando al fascismo en su ofensiva sobre Bilbao.

(De *Euzkadi* de 13 de junio de 1937.—Núm. 7633).

Dos días después, el 14 de junio de 1937, los diarios, en un lugar casi escondido de su última plana, al informar de la expedición de niños de Górlitz a Francia, se desmienten a sí mismos, rectificando la noticia del bombardeo del Sanatorio, en ocho líneas extraviadas, sin más relieve que un menudo suceso callejero.

Véase:

Referente a una noticia publicada acerca de que el Sanatorio de Górlitz había sufrido los rigores de esta guerra por medio de la metralla, nos dijo [el Director General de Sanidad, don Mario Cordero] que se podía desmentir, ya que ni lejanamente se ha producido incidente alguno y esto hay que hacerlo presente para descanso y tranquilidad de los que tienen y han tenido allí algún familiar.

(De *La Tarde* de 14 de junio de 1937.—Núm. 7.026).

Pero el fin ya estaba logrado. Aquella mañana, a las seis y veinte, había partido rumbo a Francia la última expedición. El mismo día, a las doce, entraban en Górlitz los libertadores; las dulces campanas aldeanas tocaban a triunfo y a gloria, con la emoción de sentir roto su largo silencio; y el pueblo, y su Sanatorio, quedaban incorporados a la España Nacional.

Quede ahí clavada la infamia para edificación de esas almas sensibles trabajadas por la propaganda hecha con los «niños vascos». Tiene más elocuencia y expresión el hecho escueto que el más feliz de los comentarios.

4. Para redactar estas líneas describiendo la evacuación, tenemos ante nuestros ojos los mejores testimonios. Son los relatos sencillos e ingenuos escritos por dos niños que fueron evacuados y repatriados después. Ellos recogen limpiamente la proyección de los sucesos en su espíritu.

Las evacuaciones se hicieron en dos noches. Tristes, muy tristes. Los niños no querían partir y algunos que se hallaban dormidos, fueron arrancados del Establecimiento a viva fuerza. Como el material había sido ya embalado, los enfermitos pasaron el día en el suelo, sobre las colchonetas y las losas. El transporte se hizo en ambulancias que a algunos niños impresionables les infundían terror porque decían que eran las camillas de los muertos. Como el material era escaso, las evacuaciones se hacían con una agobiadora lentitud. Una de ellas, la del día 13 de junio, comenzó a las diez y media de la noche y terminó a las cuatro de la mañana del siguiente. Un enfermito dice en su relato, que se emplearon tres horas en el recorrido de Górliz a Santurce, pueblos separados por una distancia de 18 kilómetros. Las carreteras estaban destrozadas y en ellas se apiñaba la multitud obligada a evacuar contra su voluntad, por orden de Aguirre, Consejero de Defensa, ejecutada con el máximo rigor por milicianos vascos y asturianos. Los aldeanos con sus muebles y ropas, seguidos de sus ganados, contrariados en sus deseos de esperar la liberación con la llegada de los nacionales, marchaban llenos de preocupación. Es que un casero vizcaíno del duranguesado o de la ría de Guernica, se siente en las Encartaciones de Vizcaya occidental, tan extraño y tan distante de su hogar, como si se encontrase en tierras remotísimas. Y entre todo ésto, núcleos de hombres, que no ejército, en derrota, blasfemando unos, arrojando sus armas otros, maldiciendo todos. Y las Brigadas Navarras acosando, pisándoles ya. Así, en medio del triste atuendo de la guerra, el «Gobierno Vasco» realizaba la evacuación de niños enfermos, de cuatro a catorce años, que le habían sido encomendados por sus padres para su curación y custodia.

Después, la espera en los muelles, la llegada de coches particulares conduciendo a los dirigentes y a sus familias. Las despedidas entre protestas y lágrimas. Luego, la instalación. Los responsables en fuga, ocupaban los camarotes mejor situados, los más confortables. Para los niños, aquel paternal «Gobierno», disponía de las colchonetas.

De madrugada salieron los barcos, y tras de doce horas de navegación, con mar agitada, llegaron a Bayona. Desembarco espectacular. Los niños, enfermos y quebrantados por un viaje entre los horro-

CASOS TRATADOS EN EL SANATORIO DE GÓRLIZ



Coxalgia.



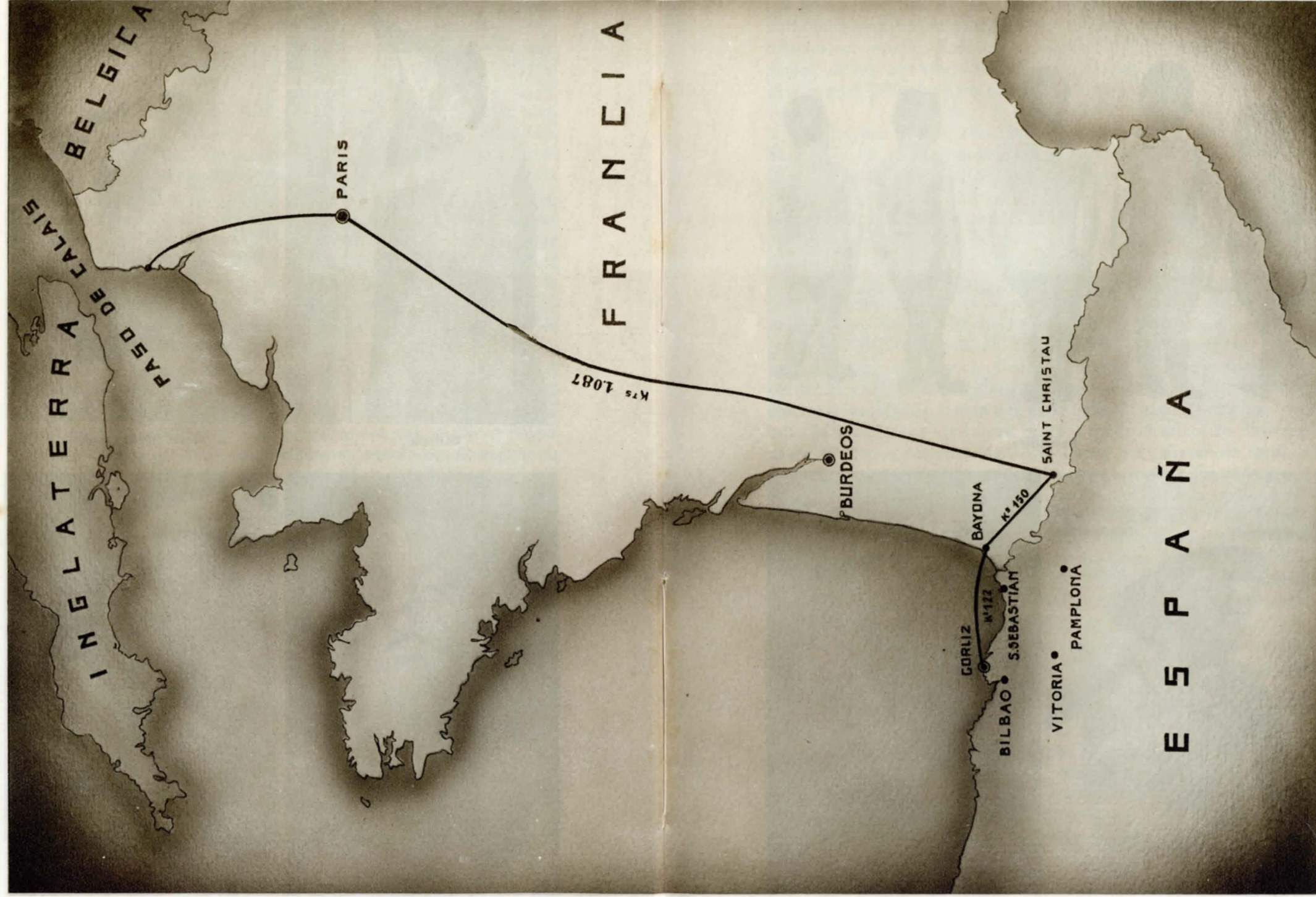
Tumor blanco de codo.



Escrofulismo.

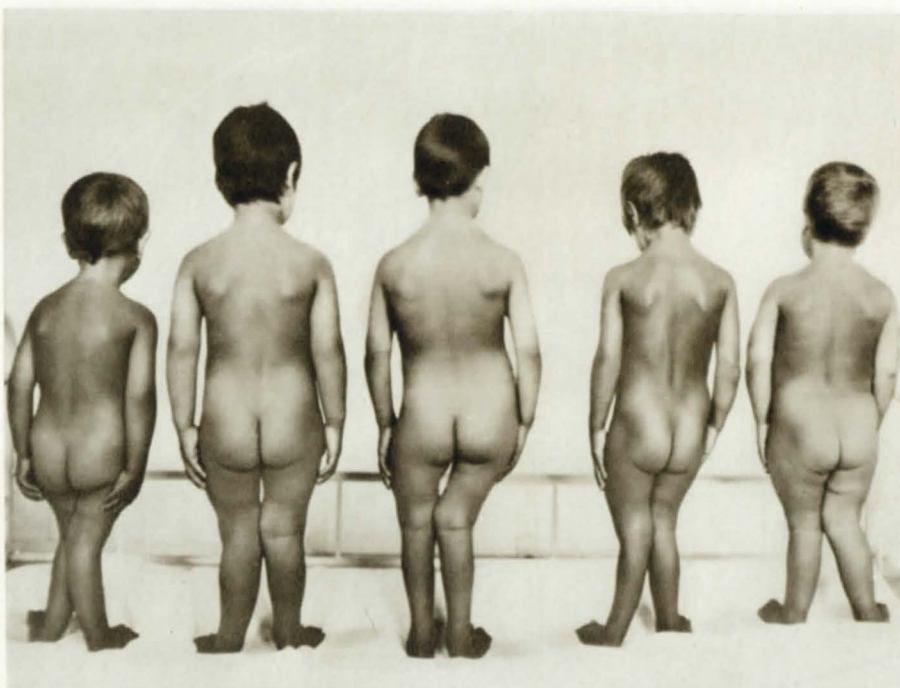


Degeneración amiloidea.



ITINERARIO DE LAS EVACUACIONES

CASOS TRATADOS EN EL SANATORIO DE GÓRLIZ



Raquitismo.



Gomas subcutáneas y osteitis de costillas.



Mal de Pott.

res del hacinamiento y del mareo, estaban en las mejores condiciones para impresionar a los espectadores. Desfile en ambulancias, en autobuses, en brazos «amigos». Conducción lenta, muy lenta, procesional, de los más afectados. Puños cerrados en alto. Vivas, muestras... y unas películas para consolidar la farsa.

De Bayona fueron conducidos los enfermos a Saint-Christau. 5. Saint-Christau es una estación termal cerrada, de aguas cúpricas, a la que acudían enfermos de afecciones precancerosas como leucoplasias. Está a 150 kilómetros; en el Valle de Aspe, al pie del Monte Binet, a 320 metros de altura.

El lector ha leído en las primeras páginas cuáles son las características del Sanatorio de Górliz, las condiciones climatológicas de la playa en que se levanta. Sabe también que el tratamiento es marino y helioterápico. Pues bien, Saint-Christau está alejado, como queda dicho, del mar, internado en los Bajos Pirineos, al pie de una montaña, en paraje húmedo, frío y sombrío. Su clima es el más opuesto al de la playa de Górliz. Durante la permanencia de los niños allí, casi diariamente llovió o hubo niebla. Es decir, que los enfermos levantados, tenían que estar todo el día en el comedor. Por falta de condiciones higiénicas, muchos niños en situación de permanecer acostados, tuvieron que levantarse; y por carecer de local, se instalaron camas en los pasillos, junto a la calle. En cada una de esas camas dormían dos y hasta tres niños. No se podían hacer curas. Se carecía de lavaderos y hasta del agua indispensable.

El lector que conoce el Sanatorio de Górliz, la pulcritud de aquella casa, las prácticas higiénicas rigurosas, sus instalaciones modelo, se explicará el estado de ánimo de los niños recogidos, almacenados en Saint-Christau, lejos de su Patria y de su hogar, sin visitas ni noticias de sus familiares y amiguitos.

No conocemos un caso de especulación con el semejante más repulsivo que el perpetrado por un «Gobierno» de pretendidos caballeros vascos con estas criaturas inocentes.

Pues aún hay más; el día 13 de julio, por exigencia de las autoridades sanitarias francesas, es trasladado un grupo de niños de Saint-Christau a Berk-Plage, al Norte de Francia, en pleno Canal de la Mancha. Son enfermos graves, con fístulas, que no pueden permanecer hacinados en un establecimiento balneario por impedirlo los reglamentos de sanidad. Separación emocionante y desgarradora la de aquellos muchachos comprendidos en una segunda evacuación por imprevisiones culpables, sin conocimiento ni autorización de sus padres.

Todavía el 3 de agosto, parte una nueva expedición de Saint-Christau a Berk-Plage. Unos niños se escondían para no marchar, otros forcejeaban, otros creían evitar el traslado no vistiéndose o rasgando sus ropas. Nadie quería alejarse, más todavía, de España, a la que deseaban volver.

Por no extendernos, silenciaremos otros detalles y sucedidos de gran interés, pero que darían a este folleto proporciones desmesuradas. Solamente queremos dar a conocer un hecho revelador del estado de ánimo de los enfermos evacuados. Los niños proyectaron su fuga. Diez de los más robustos y decididos salieron camino de los Pirineos. Querían ir a España. A la España Nacional, a la de Franco, y se lanzaban a la aventura de pasar las altas montañas para regresar a su Patria.

He aquí los nombres de esos muchachos:

Jaime Lledó Gorostiza, de 14 años.

José Luis Goicoechea Ichaso, de 11 años.

José Ituarte, de 13 años.

José Luis Aurteneche Aguirre, de 12 años.

Jesús Aurteneche Aguirre, de 9 años.

Juan José Bedoya Aguirre, de 11 años.

José Antonio Gutiérrez, de 12 años.

Carlos Narbaiza Azpitarte, de 11 años.

Fernando García Ascolizaga, de 12 años.

Exiquio Pérez, de 12 años.

El celo vigilante de las Hermanas de la Caridad impidió que se consumara el arriesgado propósito. Ellas, a las que el corazón se les iba también, empujado por los vientos de aquella fantasía infantil y española!



En la Aduana francesa.



Los primeros niños que cruzan a pie el Puente Internacional saludan con júbilo a la bandera española.



Pelaysos y flechas en la barrera del Puente Internacional a la llegada de los niños.



La señora de Troncoso y D. Antonio Maseda, acompañan a los niños repatriados.

III

1. Liberación de Bilbao. La repatriación, programa del Generalísimo.—2. Saint Christau, vivero burocrático.

Como queda dicho, el mismo día, horas después de la evacuación del Sanatorio, entraban en Górliz las tropas nacionales. Sepa esto el mundo. Los niños enfermos no fueron expatriados para evitarles los horrores de la contienda bélica; por el contrario, se les mantuvo en las mismas líneas de fuego, y cuando pudieron quedar amparados al socaire de la pacífica y bien ordenada retaguardia de nuestro Ejército, se les arrancó de su claro y alegre hogar, para especular con las emociones que siempre despierta la infancia doliente. 1.

S. E. el Generalísimo, que en medio del tráfago impresionante de la guerra, ha conservado en un alarde de equilibrio, inalterables sus mejores y más nobles sentimientos, y de modo especial los que corresponden a su condición de cristiano y español; firme en su propósito constantemente reiterado y nunca correspondido, de sustraer a los peligros de las armas la población infantil, liberó Górliz, con uno de esos movimientos con que va ilustrando la guerra y en los que la ciencia militar logra sus objetivos, produciendo lejos de ellos, el choque de los combatientes. Podían haber continuado en el Sanatorio, sin riesgo, sus pequeños moradores, pero ello hubiera malogrado los designios de los hombres tortuosos que presidían en aquellos días aciagos la triste vida de nuestro pueblo.

El 19 de junio, cuando aún no habían tenido tiempo de instalarse en Saint-Christau los fugitivos y los enfermos, Bilbao era liberado y comenzaba para la villa y su provincia una existencia nueva. Ya la noche anterior, los bilbaínos contemplaron con la mirada atónita y el corazón trepidante, la huída de las hordas, no abrumadas por sus crímenes aún recientes, sino acobardadas y temblorosas por la derrota. No se creían bastante defendidos por las sombras y desfilaban en columnas de a uno con los fusiles pegados a los cuerpos y los cuerpos a las casas. A las mismas casas, refugios y asilos de buenas gentes que después de conservar sus vidas en sobresalto durante tanto tiempo, las perdieron a la vista de sus libertadores. La retirada de milicianos y gudarís había sido precedida de asaltos y ejecuciones, para que el epílogo conservase el negro estilo de la tragedia.

2. Se constituyó la Diputación y su primer pensamiento fué para los niños del Sanatorio. Se cumplían así expresos deseos de S. E. el Generalísimo, que es por sobre toda otra cosa, un gobernante paternal. Vino también hasta ella el clamor de los padres, gentes deformadas por un año de literatura infernal, a las que desde las columnas de la prensa y los micrófonos de las radios, habían vaciado sus inteligencias de las mejores ideas y puesto en su lugar, la injuria y la calumnia. Los mismos que atemorizados con la perspectiva de unos riesgos que no se han conocido o enloquecidos por relatos infamantes, consintieron en entregar sus hijos a los peligros de una aventura temeraria, se apresuraron a reclamarlos. La repatriación, que era la felicidad en muchos hogares, permitía dar a la verdad nuevos relieves y demostrar que la España Nacional, es una sociedad organizada y digna, tan distante de los modos de la zona roja, como puede estarlo una nación civilizada de un clan que desenvuelve su existencia bajo la férula de un mandarín asiático y sanguinario. Estaban todavía en el aire los ecos de aquella campaña movida en el extranjero por hombres a quienes su aptitud para la calumnia, les hizo creerse con preparación de gobernantes; y había necesidad de asomarse a Europa para, en un gesto simbólico, sin hipérboles, sin desbordamientos, expresar toda la confusión que se había sembrado en millares de almas simples y sin resabios, conmovidas por las exportaciones de niños vascos. Hombres que así emplean la carne infantil, con el riesgo inminente de tarar sus cuerpos y malograr sus almas, no son buenos; tienen, por el contrario, acreditada su aptitud para todos los comercios ilícitos, para esas especulaciones que se desarrollan al margen de las leyes. Por un error pasajero, nuestro pueblo los había puesto al frente de sus destinos, pero ese es un capítulo de nuestra historia, ya liquidado, y que pertenece a las zonas oscuras que se dan en todas las latitudes y en los imperios más brillantes.

Parecía fácil empresa la de conseguir que la verdad toda, entera y diáfana, recobrarse su fuero después de haber sido desconocida durante largo tiempo por deformaciones monstruosas. Era tan ostensible el cambio de vida operado en el Bilbao liberado, que el darle su relieve justo y presentarlo a propios y extraños sin aditamentos ni mutaciones inspiradas por parcialidades y afanes apologéticos, se creería suficiente para promover en los equivocados las rectificaciones de sus malos juicios. Porque, en efecto, en un pueblo que la democracia había hecho descuidado y sucio hasta la hediondez, se volvía a la pulcritud urbana que fué siempre orgullo de nuestra villa; en los mismos lugares por los que horas antes no podía discurrirse sin



D. Antonio Maseda, Delegado para la protección de menores y D. Luis de Llaguno, Presidente de la Excm. Diputación provincial de Vizcaya, en la recepción oficial.



Los niños escuchan con emoción las palabras de bienvenida de las autoridades.



En la España Nacional hay pan y paz.
Hace todavía unas horas esta Hermana
de la Caridad y estas niñas oían en
Saint Christau los peores augurios.
Pero el corazón les impulsaba hacia la
Patria, y a ella vinieron. En buena hora.
Esta es la misma tierra que vosotras
dejásteis agria y hosca a la que hemos
devuelto su verdadera faz.

la única garantía de los carnets sindicales, el ciudadano que no tuviera motivos serios para ver su nombre en los papeles de la justicia, tenía garantizadas su libertad y su vida, derechos elementales desconocidos en el período rojo; la alimentación escasa y deficiente, compuesta de productos que solamente la dura ley de la necesidad, pudo convertir en artículos alimenticios, que se obtenían después de esperas torturantes en largas colas, fué sustituida por elementos normales de nutrición; finalmente, la guerra misma, con los frentes no más alejados de los veinticinco kilómetros, y a pesar de esa proximidad, se diría acabada de manera definitiva, porque los cañones parecían enmudecidos y en el aire no había otras alas que las de los aviones nacionales.

En Bilbao, en Vizcaya, se podía vivir. Se podía vivir sin los riesgos de la guerra ni el temor a las venganzas de una demagogia excitada desde las alturas. Ello era evidente. Pero, cómo convencer a los recalitrantes? Cómo lograr que el daño de una propaganda activísima y tenaz, que durante un año había trabajado y logrado formar opinión, se enmendara? Las mismas gentes crédulas, fáciles a la formación de estados pasionales, que recogen en sus inteligencias vírgenes los elementos de estrago que se les sirve hábilmente, son las más obstinadas en mantener su idea primera porque un prurito soterrado de amor propio, les hace rebeldes a los intentos de rectificación, y acogen con desdén, recelosamente, toda referencia que les obligue a modificar, de manera fulminante, sus juicios formados a través de largas y lentas sedimentaciones.

Se explica sin dificultades la resistencia de la opinión en algunas zonas, cuando se piensa en la sorpresa de los mismos elementos directivos ante el propósito de la Diputación de devolver al Sanatorio de Górliz los niños enfermos y la reclamación que de éstos hacían sus propios padres. Hubo tal contumacia en el designio de deformar las realidades de la guerra, lo mismo las bélicas que las civiles, que el hábito de la mentira había producido las deformaciones naturales que su empleo determina, y los mismos agentes de su propagación llegaron a creer en la verdad del mundo figurado de su invención. No podían pensar que a los pocos días de conocer lo que ellos llamaban «el terror fascista», Bilbao retornase a una normalidad que hacía mucho había perdido; que sus evacuados, voluntarios y forzados, volviesen con presteza, a ocupar de nuevo sus hogares vacíos que mal aconsejados, abandonaron; menos todavía, que fuesen reclamados los niños, a los que un fariseísmo perverso había hecho emigrar para alejarlos, según ellos, de los peligros de la contienda armada.

3. Además de con el prejuicio, el propósito de la Diputación hubo de luchar con el interés creado. A la sombra de lo que era Sanatorio de Górliz en Saint-Christau, había florecido una espléndida y multi-forme burocracia que, naturalmente, se hallaba integrada por personas influyentes en el fenecido «Gobierno Vasco» y por sus familiares. Ya no se trataba de un problema político, sino de sostener un tinglado inmoral que permitía apurar la pitanza. La burocracia ha dado muchas figuras para el retablo de nuestra picaresca, pero en Saint-Christau las ha habido tan originales y desgarradas, que uno creería encontrarse con truhancetes de la literatura clásica.

Había allí, hasta seis médicos, todos ellos elegidos, no entre los especialistas sino entre los pululantes por el Departamento de Sanidad del llamado «Gobierno de Euzkadi». El que hasta entonces se creía Presidente de la Diputación de Vizcaya, empleemos el vocablo adecuado, ya que aunque carezca de traducción exacta a otros idiomas, tiene en castellano una fuerza de expresión insustituible, enchufó a su mujer de cocinera y a su hija de enfermera. El mismo Consejero de Sanidad, nombró a sus hermanas enfermeras; y las restantes fueron seleccionadas, no en las clínicas y en los hospitales, sino en un desfile organizado en el chalet de Escauriaza, donde estaba la Consejería de Sanidad. En una exhibición como para elegir «misses» se nombraron las enfermeras a las que había de confiarse el cuidado de los pequeños evacuados. Finalmente, hubo varios administradores. No bastaba por lo visto con uno. Era preciso que aquella francachela estuviera organizada concienzudamente, y el designio se logró de manera rotunda, a juzgar por las referencias de la prensa francesa.

Veamos *L'Echo de Paris*, de 29 de julio de 1937:

DOS ESPAÑOLES, ADMINISTRADORES DE UNA COLONIA DE REFUGIADOS, SON DETENIDOS EN HENDAYA

Hendaya, 28 de julio.

En virtud de denuncia formulada por el gobierno vasco, dos administradores españoles de la colonia de refugiados de Saint-Christau, cerca de Olorón, han sido detenidos en Hendaya en el momento en que se preparaban a pasar la frontera española.

Estos individuos habían desaparecido hacía una semana, con dos mil pesetas pertenecientes al Médico director de la colonia de refugiados españoles. Conducidos a la prisión de Bayona, hoy han sido trasladados a Pau y puestos a disposición del juez de instrucción encargado del asunto.



Las niñas obsequiadas con flores a su llegada a Bilbao.



Los niños saludando al estilo de la España renaciente.



Las autoridades reciben a los expedicionarios en la estación de Bilbao.

Con estas detenciones se originó uno de esos escándalos característicos de la actuación financiera de marxistas y separatistas.

Pau, y todo el Mediodía francés, se llenaron con los ruidos del «affaire» al que contribuyeron las representaciones oficiales de la España roja y el mismo «Gobierno de Euzkadi». Se reclamaba a los procesados la suma de 75.000 francos, sin que podamos asegurar que en ello no tuviera parte el propósito de encubrir otras dilapidaciones o el natural hiperbólico de quienes exaltados por Indalecio Prieto a los cargos directivos creados por el Estatuto, tenían que ocultar, con gestos desmesurados, su incompetencia y su pequeñez.

Tres meses después se nos ofrecen nuevos rasgos de la gestión de estos administradores.

Traducimos de *La Presse*, de Bayona, de 13 de octubre de 1937. Núm. 2.193:

EMISIÓN DE CHEQUE SIN PROVISIÓN DE FONDOS

B... y O..., de 26 años, administrador de la colonia española de Saint-Christau, cerca de Olorón, se ausentó de este establecimiento después de un desfallo en su caja, y el tribunal correccional de Pau le impuso por este hecho, una pena de un mes de prisión con aplicación de la condena condicional. A continuación de estos hechos, el acusado colocado bajo el control moral de un amigo de su padre, escapó a dicha tutela para ir a divertirse en un establecimiento especial de Ciboure. Allí hizo durante dos días y dos noches gastos bastante elevados, que pagó por medio de un cheque sobre el Banco Popular de Olorón, sin tener fondos.

Desinteresada esta casa, en razón a las circunstancias de la causa y de la defensa del abogado Mr. Delmas, O... es condenado solamente a 200 francos de multa.

Muy correctos y delicados estos administradores de Saint-Christau. Pero ¿qué otros servidores iban a tener Aguirre y sus consejeros después de las depredaciones perpetradas por su mandato?

IV

1. Los niños vuelven.—2. En los nidos de antaño...

1. Tras gestiones laboriosas y constantes, llegó a estos niños la hora, ansiada desde el primer momento de su expatriación, del regreso a España. Era inminente el acontecimiento y los funcionarios que en Saint-Christau representaban la sombra fugitiva del tras-humante «Gobierno» que los había nombrado, afirmaban que no se haría la repatriación. Pero, por si a pesar de sus pronósticos, el hecho se realizaba, dificultaban torpemente los preparativos y pretendían disuadir de sus propósitos a los niños que laboriosamente iban componiendo sus paquetitos y disponiéndose para el viaje. Todo eran relatos siniestros sobre las represalias del fascismo; bárbaras truculencias y ferocidades encaminadas a trabajar las imaginaciones infantiles, como ya lo hicieron en los doce meses de guerra.

A las once de la mañana del día 7 de agosto de 1937, llegaba al Balneario un coche que conducía a las personas que habían gestionado y obtenido la repatriación: Mr. Tur, Cónsul de Francia en Zaragoza; el Comandante Inspector de Fronteras, D. Julián Troncoso; el Médico del Sanatorio, D. Enrique Ornila, y el Inspector de Beneficencia de la Excm. Diputación de Vizcaya, D. Jesús Malaxechevarría.

¡Gran alborozo el de los muchachos! Alegría inmensa la suya, después de la experiencia terrible para sus años, de saber lo que es la Patria a través del dolor de hallarse ausente de ella. Las impresiones de las jornadas vividas en los dos meses en que se produjeron la evacuación y el retorno, permanecerán indelebles en su recuerdo y promoverán en ellos la exaltación necesaria para inmunizarles de ese morbo, tan extendido antes en España, que es la crisis del patriotismo.

Si los mismos que decretaron el exilio y los ojos que vieron la partida en los muelles de Bilbao y de Bayona, hubieran presenciado ahora el espectáculo de la repatriación, los afanes y emociones de los enfermitos ante el regreso, podrían medir toda la hondura de la tragedia que provocaron. Los que abandonaron su tierra con el ánimo decaído, con la protesta contenida en sus cuerpos débiles por infantiles y por enfermos, irradiaban la felicidad hasta por sus úlceras y lesiones que el optimismo hacía soportables hasta olvidarlas.

Una comida que nadie terminó, para no demorar la alegría de la partida, y a los autobuses. Todos querían ser los primeros. Allí no había rezagados ni ocultos como a la hora de embarcar en el Depósito Franco de Bilbao, en un triste amanecer, o entre los evacuados de Saint-Christau a Berk-Plage. Un estúpido «gora Euzkadi», la efímera republiquitá que tanta sangre ha costado y que parece unida siempre a la idea de la muerte. En seguida la réplica, un sonoro y potentísimo ¡Viva España! de los que hacia ella venían con los corazones latentes a un ritmo precipitado, desconocido hasta entonces. A muchos de los que allí quedaban se les derramaba en lágrimas su deseo de venir también, el ansia de aquella felicidad que se les mostraba propicia a los que partían y que a ellos les era negada. Unas horas por las carreteras del mediodía de Francia, a través de bellos paisajes y de gentes buenas, llenando el espacio con las viriles canciones de la España renaciente. Behovia. El Puente Internacional sobre el Bidasoa, y en medio, la bandera seis años proscrita, flameando de nuevo como un pregón de todas nuestras glorias. Se guarda con violencia la consigna del silencio. Una Hermana de la Caridad, dos veces pálida bajo la toca, avanza rodeada de sus niños, con las señoras de Troncoso y de Maseda a los lados. Y en cuanto pisan tierra española, ante la enseña de la Patria, le brotan como estallidos, los primeros vivas a España que los niños corean y ya no se interrumpen. Una nube de periodistas, de fotógrafos, de operadores de cine españoles y extranjeros. Ciento diez niños rescatados para España. Y una nueva batalla que a la faz del mundo gana para nuestra Causa, S. E. el Generalísimo Don Francisco Franco y Bahamonde, organizador de la guerra y de la paz, de la victoria y de la vida civil que se desarrolla en esta maravillosa retaguardia de la España Nacional.

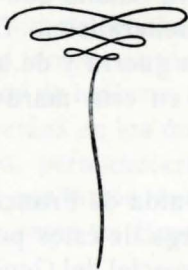
Ya en España, en la Avenida de Francia, la recepción oficial y 2. popular de los niños. La entrega de éstos por el Sr. Troncoso a don Antonio Maseda, Delegado Especial del Generalísimo para la Protección y Repatriación de Menores, que con acierto insuperable y gran diligencia, dirige y orienta estas gestiones; y de éste a la Diputación de Vizcaya, en la persona de su Presidente D. Luis de Llaguno Piñera. Tres discursos de circunstancias, elocuentes y sentidos, y una manifestación imponente y entusiasta, tras las bandas de música, coreando los himnos de la Legión, Cara al Sol, Oriamendi y la Marcha Real, emocionante, grave y solemne como ningún otro.

Aquella noche reposaron los niños en la tierra y bajo el cielo de España. Las estrellas, definitivamente incorporadas por la épica a

nuestro destino, hablaron a sus imaginaciones poblándoles los sueños de figuras heroicas. Descansaron todo el domingo; y el lunes, a media tarde, partían de San Sebastián para Bilbao. Despedida entusiasta en la ciudad donostiarra, recepciones acogedoras y llenas de simpatía en los pueblos del trayecto. En Bilbao, todo el vecindario en la calle. En las estaciones, las madres rompían las filas para abrazar apasionadamente a sus hijos recuperados. Escenas como la recogida en esta página, se multiplicaban, dando al recibimiento de los enfermitos un carácter conmovedor y apoteósico.

Luego, en Górliz, la misma emoción. Y ya en el Sanatorio, en su verdadero hogar, con la guerra lejos, gracias al ímpetu incontenible de nuestros soldados, sus hermanos mayores, los niños enfermos, a los que quisieron dejar sin patria, se sienten felices en aquel remanso de paz en el que recobran la salud perdida. Por la boca ancha de mil metros del puerto luminoso que se lleva la luz de toda la costa, les entran las auras que fortifican sus huesos quebradizos y cicatrizan sus lesiones. Les llegan también los rumores majestuosos del mar que portan el eco de las batallas y de los triunfos que fraguan nuestro destino imperial del que ellos, sin duda, van a ser protagonistas.

Entre sueños se curan, y entre sueños se forjan el alma heroica. España y su Caudillo, les esperan...



Bilbao, diciembre de 1937.

Segundo Año Triunfal.



La España roja y rota te arrebató ese hijo.

LA ESPAÑA DE FRANCO TE LO DEVUELVE.
Ellos y nosotros cumplimos nuestros designios diversos. Ellos destruyen la familia. Nosotros edificamos la sociedad sobre ella. Ese beso conmovido con el que se te abre el corazón en la frente de tu hijo, es flor de la emoción cristiana. Tiene un valor de eternidad que no pueden comprender las almas torvas que ordenaron inexorables aquellas evacuaciones dramáticas inspiradas por Moscú, cuando Tumanow tenía aquí su mandarinato.



RELACIÓN DE LOS NIÑOS DEL SANATORIO MARINO DE GÓRLIZ
REPATRIADOS DE FRANCIA EN LA PRIMERA EXPEDICIÓN
REALIZADA EN AGOSTO DE 1937

NIÑAS

- | | |
|---------------------------------------|---------------------------------------|
| 1.—María Begoña Bustinza Echevarría. | 25.—Angeles Andicoechea Gangoiti. |
| 2.—Nubediel Fernández Górgoras. | 26.—Angela Aldama Campomar. |
| 3.—Angela Garabieta Aldecoa. | 27. Felisa Alecha Remiro. |
| 4.—Juana Gutiérrez Fernández. | 28.—Evangelina Arrien Bilbao. |
| 5.—Hilaria Goiriena Bilbao. | 29.—María Luisa Bilbao Bilbao. |
| 6.—Amalia Izaguirre Ruiz. | 30.—María Carmen de la Fuente Zabala. |
| 7.—Dolores Licona Albizuri. | 31.—María Begoña González Cuervo. |
| 8.—Presentación Mandalúniz Ugalde. | 32.—Pilar Hernández Ruiz. |
| 9.—Aurelia Maroto Uriarte. | 33.—Margarita Linares Castro. |
| 10.—Angeles Mendía Arteche. | 34.—María Remedios López Ugarte. |
| 11.—Victoria Pagoaga Uriarte. | 35.—Isabel Mendoza Ruiz. |
| 12.—María Luisa Santamaría Urizar. | 36.—Máxima Padilla Arruabarrena. |
| 13. Milagros Solaegui Morgaechearría. | 37.—Dolores Sánchez Ferrol. |
| 14.—Carmen Suso Oñez. | 38.—María Begoña Santamaría Alguacil. |
| 15.—Nerea Uribarri Echevarría. | 39.—Cristina Soto Bilbao. |
| 16.—María Luz Zurro Santamaría. | 40.—María Urresti Bilbao. |
| 17.—Juana Elorduy Zallo. | 41.—María Begoña Zárraga Blanco. |
| 18.—María Cruz Ibarrondo Andraca. | 42.—Aurora Díaz Artolachipi. |
| 19.—María Begoña López Pérez. | 43.—Amalia Alonso Villanueva. |
| 20.—Teresa Mancisidor Ugarte. | 44.—Juana Bilbao Amparan. |
| 21.—Marcelina Iturriaga Legarreta. | 45.—María Begoña Irula Praga. |
| 22.—Anunciación Larrucea Arrien. | 46.—Consuelo Díez Uriarte. |
| 23.—Mercedes Bilbao Jaureguizar. | 47.—Angeles Echevarría Ortúzar. |
| 24.—Dolores Barona Blanco. | 48.—Nazaria Lejardi Goyenaga. |

NIÑOS

- | | |
|--|------------------------------------|
| 1.—Ignacio Abásolo Echevarría. | 8.—Luis Deusto Guilarte. |
| 2.—Alberto Aira González. | 9.—José García Pérez. |
| 3.—José Luis Aldecoa Atucha. | 10.—Carlos González Cuervo. |
| 4.—Andrés Amantes Iturrizaga. | 11.—Antonio González Rojo. |
| 5.—Marcial Arizmendi Merino. | 12.—José Antonio Gutiérrez Andrés. |
| 6.—Marcelino Aurteneche Artachevarría. | 13.—Ernesto Herrera González. |
| 7.—Juan Carrancio Velasco. | 14.—José Ibarra Bilbao. |
| | 15.—Luis Juez García. |

- 16.—Antonio Laredo Abadiano.
- 17.—Manuel Merino Landazábal.
- 18.—Juan Tomás Ortuño Goiri.
- 19.—Ignacio Pérez Santander.
- 20.—Quiliano Romero Sanz.
- 21.—Ignacio Urrutia Domingo.
- 22.—Carlos Zárate Ugalde.
- 23.—Severiano Rodrigo Díez.
- 24.—Pedro Garzón Gamecho.
- 25.—José Luis Aurteneche Aguirre.
- 26.—Juan José Bedoya Aguirre.
- 27.—Juan Zárate Larragán.
- 28.—Saturnino Irujo Erayalar.
- 29.—Luis Echevarría Ortúzar.
- 30.—Emilio Aranguren Elícegui.
- 31.—Florencio Aguirre Zarandona.
- 32.—Jesús Angulo Gervás.
- 33.—Fidel Arnáiz Bartolomé.
- 34.—Juan José Díez Esteban.
- 35.—José Luis Egaña Errandonea.
- 36.—Fernando García Asconizaga.
- 37.—Juan Pedro Garrido López.
- 38.—Antonio Guisasola Solozábal.
- 39.—Manuel Gutiérrez Braceras.
- 40.—Juan José Gabiña Fernández.
- 41.—Jesús Hidalgo Gallo.
- 42.—José Infante Arce.
- 43.—Francisco Izquierdo Sanz.
- 44.—José Ramón Inchausti Ibarzábal.
- 45.—Román Lastra Garmendia.
- 46.—Agustín Mariñelarena Urrestarazu.
- 47.—Ignacio Mazo Unzueta.
- 48.—Ricardo Muguerza Lecanda.
- 49.—José Manuel Pérez Briñas.
- 50.—José Antonio Sodupe Arechede-
rreta.
- 51.—José Zárate Incháurraga.
- 52.—Angel Alberto Zurro Santamaría
- 53.—Felipe Elósegui Martínez.
- 54.—Eulogio Martín Secada.
- 55.—Félix Bilbao Olávarri.
- 56.—José Azcaray Sautúa.
- 57.—Jesús Urtenache Aguirre.
- 58.—Ignacio Bedoya Aguirre.
- 59.—Tomás Larringán Cortázar.
- 60.—José Luis Andicoechea Gangoiti.
- 61.—Alberto Guillermo Romero Sán-
chez.

UN ÉPISODE DE LA GUERRE ESPAGNOLE

EVACUATION ET RAPATRIEMENT DU SANATORIUM DE GORLIZ

PUBLICATIONS

DE

L'EXME. DÉPUTATION
DE BISCAYE

EILBAO: 1937

IMPRIMERIE PROVINCIALE DE BISCAYE
Diputación, 7



UN ÉPISODE DE LA GUERRE ESPAGNOLE

EVACUATION ET RAPATRIEMENT DU SANATORIUM DE GORLIZ

I

1. Le Sanatorium de Gorliz. Origines et emplacement.—2. Maladies y traitées.—
Inspiration créatrice.—3. La première poussée de sectarisme.

Le Sanatorium «Marino y Hélioterapico» de Gorliz est une des 1. plus grandes gloires, une des plus nobles institutions de l'Espagne nationale, celle de Franco. Nous ne le mettons pas en avant par le fait qu'il a le mérite d'appartenir et d'avoir été érigé sur une terre libérée, définitivement acquise et gagnée à notre cause par l'armée et les milices qui se battent sous les auspices et à l'ombre d'un invincible drapeau... Ce ne sont pas ces titres de gloire que l'Espagne revendique, elle s'honore infiniment plus de l'esprit dans lequel a été conçue et réalisée cette Oeuvre et des hommes éminemment intelligents et mûs par leur patriotisme délirant qui en ont été la cheville ouvrière.

En tête de liste, il faut citer: Don Luis de Salazar et don Enrique de Areilza; ils furent l'âme de l'Institution. Le premier était à cette époque Président de la Députation de Biscaye et le second, un homme de science remarquable. Rendons-leur uniquement le tribut de la justice, faisons abstraction de la gratitude humaine. Tous les deux étant morts, n'ont pas pu subir la fureur amplée et illimitée des marxistes et separatistes. Pourtant il y a quelques années, en 1934, au moment de la révolution d'Octobre, lorsque la Catalogne, les Provinces Basques et les Asturies furent infestées par la «bête rouge», don

Luis de Salazar eût à en subir les intempestivités: sa maison de Portugaleta lui fut brûlée par ceux qui brandissent la torche incendiaire comme instrument de progrès. Étant sa maison une des plus anciennes de la Biscaye et gardant sa bibliothèque des précieux documents relatifs à l'histoire de ces provinces, sa destruction signifiait une perte imponderable. Le nationalisme basque ne s'en inquiéta nullement. La destruction de ce trésor documentaire loin d'indisposer ceux qui en étaient ainsi frustrés, leur révéla l'apparition de collaborateurs extrêmement précieux et efficaces.

Don Enrique de Areilza a laissé derrière lui une construction solide, une oeuvre des plus vastes, tout à la fois scientifique et littéraire, et l'entreprise d'organisations de bienfaisance dont notre peuple peut à juste titre s'enorgueillir. D'abord à l'Hospital de Triano il travailla fécondement en disputant à la mort d'innombrables êtres et rendant à la santé à une infinité d'humbles mineurs condamnés. Le Santo Hospital Civil de Bilbao, qui est une organisation de tout premier ordre, porte également l'empreinte de son intelligence unique. Enfin, le Sanatorium de Gorliz fut l'oeuvre capitale du grand bienfaiteur. Il s'en occupait personnellement des moindres détails. Par des visites régulières il surveillait toutes les activités, depuis le traitement des malades jusqu'à l'aménagement des locaux. On croirait d'ailleurs lorsqu'on parcourt ces derniers, que la noble figure va surgir d'un moment à l'autre, tant elle lui a infusé la vie et s'est identifiée avec son oeuvre impérissable. Lorsqu'à certains jours, la lumière est intense, le buste du fondateur sous l'effet des lueurs changeantes, projette son ombre sur le sol par lui fécondé. Vous avez alors nettement l'impression que marchant à la cadence de son infatigable pas, don Enrique revient en chair et en os contempler l'oeuvre tant aimée...

Grand patriote, Areilza demeurera à jamais, l'homme de bien, médecin, philosophe, artiste, érudit, une des plus grandes valeurs et des plus illustres noms de son temps.

* * *

Le Sanatorium de Gorliz, universellement connu dans les milieux scientifiques par sa remarquable conception et son organisation exemplaire, est devenu extrêmement populaire au cours de cette guerre et a joué, grâce à elle, un rôle prépondérant.

Les initiateurs du Sanatorium se sont tout d'abord distingués par le choix même du site, disons-le tout de suite, de sa plage. Celle-ci l'emporte sur toutes celles du littoral par la finesse du sable et la limpidité des eaux. C'est la plus ensoleillée des plages, son ciel est

le plus pur, elle est spacieuse et s'étend sur un kilomètre de longueur. Elle est située au fond d'une baie (direction Ouest) à la forme circulaire dont l'entrée est de mille mètres. D'énormes vagues s'y soulèvent impétueusement et déferlent dans la mer donnant la sensation d'une force et d'une vie puissantes. La gare de Plencia est à dix minutes de la plage et celle-ci est, par contre, éloignée des centres populeux et industriels de Biscaye dont l'atmosphère poussiéreuse et enfumée n'est guère propice aux malades. Le site est donc isolé, à l'écart de toute construction avoisinante et jouit, par conséquent, des conditions favorables que peuvent procurer le grand air de la mer et de la montagne.

Les statistiques prouvent que cet établissement sanitaire sauve, 2. annuellement, une moyenne de 250 enfants atteints d'affections pré-tuberculeuses les plus diverses et les plus graves. Le nombre de malades s'élève toujours à trois-cent, chiffre déconcertant qui s'explique par les conditions climatologiques et économiques de Biscaye, province très éprouvée, une des plus grandes victimes de la peste blanche. Ce fléau a déterminé la construction de cet établissement où l'on combat et prévient la tuberculose chez l'enfance, mesure la plus apte et efficace à enrayer la plaie fatale avant que son développement n'atteigne un degré incurable: le redoutable et insoluble problème!

Le traitement s'applique aux maladies suivantes: Scrofulisme, tuberculose chirurgique, anémie, rachitisme, affections de la croissance, suites de maladies graves, etc.... Sont exclus les enfants atteints des maladies contagieuses. La tuberculose pulmonaire, affections des yeux, teigne, syphilis héréditaire dans son période contagieuse, idiotisme, épilepsie, entérite ulcéreuse, etc.

Cette oeuvre remarquable fut entreprise par de chrétiens et patriotes natifs de Biscaye, désireux de maintenir la lignée d'un grand peuple et à déceler les besoins des indigents. Des coeurs généreux s'adonnèrent au noble idéal de constituer un peuple vigoureux, et ils le firent avec cette tenacité qui caractérise leur pays et avec la ferveur jadis propre aux institutions religieuses. La Biscaye a accueilli cette initiative sublime avec la même sollicitude qui préside à toutes les entreprises pourvoyant au prestige national et à l'avenir des générations. Pour parfaire les bases solides d'une telle construction, ses statuts furent conçus dans le sens de que aucun changement politique ne pût troubler son développement. Ce foyer lumineux abrite des centaines d'enfants heureux, journellement soignés, instruits et élevés. Leur regard ne rencontre que de la beauté, le ciel pur, la mer bienfaisante, la vie sereine et facile, grâce à tout ce qui leur permettra de l'affronter énergiquement.

La Députation de Biscaye, toujours attentive aux entreprises de ce genre, a apporté à cette Oeuvre une sollicitude particulièrement bienveillante. Jamais d'ailleurs, cette Députation n'a manqué d'encourager ceux qui s'adressaient à elle dans quelque but de bienfaisance. Celui qui nous occupe a particulièrement attiré son attention et a décuplé son zèle étant donné l'élévation de la tâche noble entre toutes à laquelle ils étaient invités à collaborer. Il faut reconnaître que le biscayen est un esprit essentiellement travailleur et dynamique et que s'il n'a pas fait preuve d'élucubrations propres aux tempéraments imaginatifs et indolents, ce peuple, par contre, s'est révélé dans des initiatives de haute envergure comme l'oeuvre dont nous nous entretenons. Il y a quelque chose d'émouvant, de prenant, dans ces pierres du Sanatorium de Gorliz comme aussi dans le cadre qui les anime et c'est cette note de spiritualité, de préoccupation, de piété que décèlent les plus nobles idées touchant à notre existence et à notre destinée. Si à un moment donné, nos aptitudes pour des travaux purement intellectuels, artistiques, scientifiques ont paru décroître, il n'en est pas moins vrai par ailleurs, qu'une action transcendante, l'expression des plus hautes valeurs morales n'a jamais cessé d'être. Activité qui se manifeste particulièrement par le souci de nos corporations d'une part et de l'autre, de nos hommes, tous appliqués à léguer une société parfaite ou tout au moins à parfaire celle-ci par les normes d'un christianisme vivant, agissant et fécond. L'effort s'avère tout aussi sérieux dans la vie commerciale que dans la création et le développement de ces institutions qui répondent, on ne peut plus adéquatement, aux nécessités vitales comme aussi à l'idée fondamentale des créateurs. Toutes les fois qu'il s'est agi d'entreprises de ce genre, reposant sur un fondement de charité chrétienne, ce pays s'est montré à la hauteur de sa tâche et ses oeuvres l'ont réalisée d'une façon exemplaire.

3. Les fondateurs du Sanatorium n'ont jamais tergiversé ni hésité devant le spectre du sectarisme et il est remarquable qu'ils aient été jusqu'à prévoir les velléités de la passion politique toujours masquée. L'art de gouverner les peuples n'est certes pas le dégradant métier d'en satisfaire les rancœurs et les petitesse!

Cette allusion est voulue et fondée, nous n'en voulons pour preuve que la barbarie de ces républicains-socialistes qui engendrèrent la république, gouvernant avec une prétention et une autorité telles qu'on les aurait cru investis de ces pouvoirs jusqu'à la fin de leurs jours... Inutile d'ajouter qu'ils s'étaient arrogés ces pouvoirs eux-mêmes.

A ce moment-là le Président du Sanatorium n'était autre qu'un très connu barbier de la région minière de Biscaye. Cet homme qui incarnait les exigences de la démocratie, s'acharna à supprimer les Soeurs de Charité (ce genre d'initiatives rencontre toujours des volontaires). Immédiatement, des offres écrites lui furent adressées. Le document est du reste des plus curieux. L'idée se répandit comme une traînée de poudre, gagna de nombreux adeptes, favorisée en grande partie par des félons et jusqu'au jour où elle se heurta à un vieillard illustre, un des initiateurs de l'édification du Sanatorium. Voici les propres paroles du vieillard: «Lorsqu'il y a vingt ans, j'énonçai le projet de la création du Sanatorium, ne faisaient partie de la Députation de Biscaye, qu'un groupement d'hommes de bonne volonté et de bonne composition: tous, habitants de Biscaye bien connus. Parmi eux il y avait plusieurs médecins, des hommes spécialisés dans l'organisation et le fonctionnement de la bienfaisance. Il a fallu en arriver aujourd'hui à confronter des hommes qui n'ont pas franchi le seuil d'une Faculté mais ont séjourné en prison... et ceux-là n'ont rien trouvé de mieux à nous proposer en fait d'innovation.....»

On n'entendit plus jamais parler de la dite réforme.

II

1. Le pénible exode.— 2. Spectaculaire préparation d'une évacuation.— 3. Aucun sinistre à Gorliz: l'évacuation, fait accompli.— 4. L'évacuation.— 5. De Bayonne à St. Christau et de St. Christau à Berk-Plage.

1. Mois de Juillet 1936: toute l'Espagne est sur pied, bérets rouges, chemises bleues, soldats en uniforme; en un mot, toute la jeunesse est prête au sacrifice et préfère la mort au deshonneur. L'Espagne ce jour-là s'est levée comme un seul homme et l'Histoire allait écrire une de ces pages marquantes qui mettent fin à un grand épisode, un de ceux qui clôturent une époque et déterminent une ère nouvelle.

Dans un coin des provinces basques, à l'abri des vents, n'ayant pour eux que le soleil et la mer, sevrés de leur foyer, vivent de nombreux enfants. La demagogie rouge-séparatiste ne respecta pas leur petites âmes, aucun moyen d'insidieuse propagande ne fut négligé, on tachait d'empoisonner leur esprit par l'odieux sentiment de la lutte de classes. Pourtant on a pu constater que parmi les enfants repatriés n'avait pas poussé le mauvais germe semé, tel a été l'enthousiasme de ces petits lors de leur réintégration en Espagne nationaliste.

Le Gouvernement d'Euzkadi a été un complexe et un monstrueux mélange que l'on s'explique difficilement en dehors de chez nous. Beaucoup de gens des mieux intentionnés prétendent vainement pénétrer cet insondable mystère. Prêtres belges, bourgeois de la noble France qui rejettent le Front populaire, philanthropes anglaises, tout un monde enfin très différent du nôtre, n'arrive pas à se rendre compte de l'évidence même.

Lorsqu'il constata que la guerre était perdue, que fit-il ce fameux gouvernement? Il se posa en victime: attitude absurde et grotesque pour un gouvernement qui avait présidé assassinats et expropriations sans fin. Il était plus aisé de gémir que de combattre... et les leaders chargés de recruter les miliciens et de mourir avec eux, laissèrent à d'autres les objectifs militaires et s'adonnèrent aux activités diplomatiques et à toutes celles de la propagande. Les enfants n'étaient-ils pas des éléments de propagande tout indiqués, l'élément par excellence pour faire de la propagande? Certains enfants furent expatriés et envoyés en Russie, d'autres au Mexique, en Angleterre, Belgique et en France. Peut-on songer sans frémir et autrement qu'avec des larmes aux yeux et le coeur étreint, au morcellement

des foyers, au désagrément de l'esprit familial et patriotique, à la perte de tant d'âmes?

Un beau jour, vint le tour de Gorliz. Les troupes nationales devenaient de plus en plus menaçantes, se rapprochaient de jour en jour du but. Il fallut leur soustraire les instruments indispensables à leur propagande. Parents et enfants se refusèrent à l'évacuation. Echec de l'adversaire! Complots, cruautés, férocité n'eurent donc aucun retentissement chez ceux à qui ils étaient adressés... alors, en désespoir de cause, exaspérés, les malfaiteurs décuplèrent leur force satanique, la seule qui justifiât leurs infâmies, les infâmies dont ils usèrent et abusèrent.

Le Gouvernement d'Euzkadi conçut un plan monstrueux. Il inventa un bombardement de l'aviation Nationale sur le Sanatorium de Gorliz. Le Poste (Emetteur de Bilbao) «au service de la République et du gouvernement d'Euzkadi», installé dans l'édifice même où Aguirre, président de «tous les Basques», avait son bureau, dans l'après-midi du 12 juin 1937, annonça son propre crime: «LE SANATORIUM DE GORLIZ A ÉTÉ BOMBARDÉ». Quelques heures plus tard, la Presse relate, commente et illustre avec des données purement fantaisistes, le fait du jour. *La Tarde*, journal du soir, organe officiel du Parti séparatiste basque, informait le public dans ces termes et sous une entête à grand fracas:

«Parmi les villages attaqués au courant de la journée, Gorliz est un de ceux qui ont été particulièrement visés. De nombreux édifices ont été détruits. La barbarie fasciste n'est pas arrêtée à là, ses adeptes l'on raffiné jusqu'à commettre un attentat inique, froidement conçu et exécuté. Des actes pareils crient vengeance au ciel et ne peuvent attirer que la malédiction divine. Ils ont lancé plusieurs bombes sur le Sanatorium de Gorliz, abri d'une multitude des créatures infortunées et sans défense, au même temps ils déchargeaient leur mitrailleuses sur tous ceux qu'ils voyaient.

Heureusement ces engins, ici comme ailleurs, n'ont guère occasionné de victimes, les dégâts matériels son quasi insignifiants par rapport à l'offensive déployée. Quoi qu'il en soit, le fait est monstrueux en lui même et le procédé répugnant. Il dénote la plus noire méchanceté de ces traîtres et rebelles qui n'ont pas éprouvé le moindre scrupule à user des moyens les plus odieux et inconcevables qui soient pour satisfaire leur appétit bestial et sanguinaire».

(*La Tarde*. 12 juin 1937. N.º 7.025).

Comment décrire l'effroi et l'angoisse dans laquelle furent plongées des milliers de familles, l'indignation de ces gens qui croient aux sinistres et lisent les journaux prenant les commentaires de la Presse pour des paroles d'Évangile?

Par miracle, cette nuit-là, la populace ne vint pas massacrer le nombre des prisonniers. Le succès aurait été complet si les victimes innocentes avaient payé les conséquences de l'immonde plan rouge. Rien d'étonnant que ce soit-disant «gouvernement basque» se soit de lui-même intitulé de la sorte. Il s'en fallut de peu qu'ils ne déplorasent leur échec! D'autres initiatives leur avaient suffisamment réussi, le sang amplement coulé pour entâcher leur nom et leur mandat si hauts placés fussent-ils ces hauts dignitaires!

3. Le lendemain, les photographes se précipitent sur les lieux pour les identifier et en reproduire les ruines et recueillir matière suffisante pour divulguer les détails du sinistre. Les mères éplorées accourent au calvaire. Que voient-elles? Le Sanatorium intact. Les enfants au complet sains et saufs! Que faut-il conclure de cet infecte et infâme guet-apens?

Mais telle invention dépassait toute infamie, il fallait éclaircir l'événement et le démentir. Voilà donc le délégué du Gouvernement d'Euzkadi qui s'oppose: Il faut, au contraire, que l'on persiste à croire à cette tragédie, le sinistre doit suivre son chemin et la nouvelle faire son effet!

En effet, fidèle à cette consigne le journal officiel du parti d'Aguirre, *Euzkadi*, publiait au lendemain un commentaire du jour dont voici quelques extraits:

«Plusieurs d'entre nous, auront jugé sans doute excessive l'ordre gouvernementale d'évacuer le Sanatorium de Gorliz, foyer d'espérance et de douleur. Ceux-là qui opinent de la sorte, croyaient sans doute que la condition même de ces enfants malades recueillis par cette oeuvre admirable de bienfaisance les sauvegarderait et les immuniserait contre toute atteinte ou excès.

.

Reste à savoir si le Gouvernement d'Euzkadi s'est décidé à agir de cette sorte par la crainte d'un bombardement aérien de la part des ennemis du peuple basque ou cherchait-il tout simplement sauver l'enfance souffrante de la lutte et à l'écarter de la zone de guerre. Vraiment c'était trop monstrueux imaginer des aberrations pareilles, quoique elles sont commises au cours d'une guerre. En réalité il est difficile d'émettre son avis et de le tirer

de son propre cru, invoquent ici une aberration de lèse-humanité. On peut aller très loin mais, quelles que soient les excuses et les monstruositées que couvre une guerre, on ne peut concevoir un raffinement comme celui auquel nous rapportons.

Prendre comme objectif guerrier le Sanatorium de Gorliz, en connaissance de cause, c'est à dire, en sachant qu'il n'était ni un hôpital de sang ni un hôpital général, quelconque; que la magnifique institution de Gorliz, soutenue au prix de tant d'efforts, était complètement en dehors du cadre du Service de Santé et qu'il avait son caractère spécifique, distinct des autres et une mission nettement déterminée... voilà bien des données que en toute justice ne pourront à aucun titre, sous aucun prétexte, justifier les procédés en question. Eh bien! les fascistes ont agi de la sorte.»

Le Gouvernement d'Euzkadi, s'il est conscient de sa responsabilité, ferait bien d'activer l'envoi des jeunes malades de Gorliz à Saint Christeau, dans les Pyrénées. Il y a lieu de s'attendre à tout de la part des civilisateurs nouveaux qui nous ont échoué, y compris certains actes dépassant tout concept humain et bestial, si l'on peut dire, et ce sont bien là les caractéristiques du fascisme à en juger par son offensive sur Bilbao.

(*Euzkadi* 13 juin 1937.—Núm. 7.633).

Deux jours plus tard, l'oeil exercé et encore... pouvait lire en dernière page du journal, huit lignes le plus discrètement insérées, relatant deux faits contradictoires. Le public apprenait tout à la fois l'expédition des enfants en direction des Pyrénées et... le démenti du bombardement.

Voici d'ailleurs le texte:

En ce qui concerne la nouvelle publiée au sujet du Sanatorium de Gorliz qui aurait eu à souffrir les rigueurs de la guerre et des dégâts causés par les mitrailleuses [le Directeur général de la Santé Publique, don Mario Cordero,] nous a autorisés à démentir ces nouvelles étant donné que pas le moindre incident ne s'est produit de ce côté là. Il convient d'établir la vérité afin de tranquilliser ceux qui y ont quelque membre de leur famille.

(*La Tarde* 14 juin 1937.—Núm. 7.026).

Toujours est-il que ce jour-là, dès l'aube, à 6 h. 20 du matin, la dernière expédition venait de s'embarquer pour la France. Ce même jour à midi, les libérateurs entraient à Gorliz. Les cloches du village, demeurées longtemps silencieuses, doublèrent à nouveau pour

célébrer la victoire. Peuple et Sanatorium de Gorliz demeuraient désormais incorporées à l'Espagne Nationaliste.

Il est bon de méditer les faits, de les laisser parler: ils sont infiniment plus éloquents et persuasifs par eux-mêmes et valent tous les commentaires réunis.

4. Pour rédiger ces quelques lignes décrivant l'évacuation, nous nous servons des témoignages que nous avons recueillis de ces enfants évacués puis rapatriés.

L'évacuation se fit en deux jours ou plutôt durant deux nuits. Tristes, profondément désolés, les enfants ne voulaient pas partir: certains que l'on surprit en plein sommeil furent littéralement arrachés de force à l'Etablissement. Le matériel ayant été emballé, les petits malades passèrent leur journée étendus par terre sur les dalles à peine recouvertes de paillasses. Le transport s'effectua en ambulance; beaucoup d'enfants en étaient impressionnés au plus haut point se croyant relegués sur des civières. Les évacuations étaient d'une lenteur éprouvante. L'une d'elle commença le 13 juillet à 10 1/2 du soir et prit fin à 4 h. du jour suivant. Un des petits infirmes rapporte dans son récit qu'il fallut trois heures pour parcourir les 18 kms. qui séparent Gorliz de Santurce. Les routes étaient impraticables et en plus, sont obstruées par la foule sommée d'évacuer elle aussi contre son gré et talonnée par les miliciens basques et asturiens qui exécutaient les ordres avec brutalité. Les paysans, chargés de leurs meubles et suivis de leur bétail, se traînaient lamentablement, minés par leur déception, celle de la vaine attente de la libération. Les paysans basques, si foncièrement attachés à leur terroir, se sentent étrangers lorsque ils sont transplantés à une autre vallée, à un autre clocher que le leur. Forcés à évacuer ils étaient ahuris, traqués par ces troupes en faillite, par ces hommes qui blasphémaient, rejetaient leurs armes, maudissaient leur sort. Et les Brigades Navarraises qui arrivaient. Tel est le tableau de ce triste épisode de guerre. Ce fut à ce moment que le Gouvernement d'Euzkadi choisit pour faire l'évacuation de ces enfants infirmes de quatre à quatorze ans que lui avaient été confiés par leur parents pour qu'ils fussent soignés et sauvegardés.

Enfin, l'attente sur les quais, l'embarquement de ces êtres frêles à bord d'un bateau où montèrent les criminels responsables ayant soin de se réserver les meilleures cabines. Pour les enfants, une simple couchette était bien suffisante.

Les bateaux levèrent l'ancre dès l'aube et après douze heures de traversée, par une mer démontée, ils amerrèrent en rade de Bayon-

ne. Autre spectacle émouvant, poignant! La mine de ces enfants malades, affaiblis par la fatigue, l'entassement et le mal de mer, faisaient peine à voir. Un défilé d'ambulances et d'autobus se partagent les enfants; les plus fragiles eurent à subir un interminable transfert. Sur le parcours, tour à tour, des poings levés et des vivats et, pour achever la mise en scène, des objectifs braqués.

De Bayonne les malades furent conduits à Saint-Christau, station 5. thermale d'eaux cupriques destinées aux malades atteints d'affections précancéreuses. L'établissement est à 150 km. dans la vallée d'Aspe, au pied du Mont Binet soit à 320 mètres d'altitude.

Le lecteur a été suffisamment informé précédemment des caractéristiques du Sanatorium de Gorliz— de ses conditions climatologiques— du traitement salin et héliothérapeutique— pour être à même de juger par lui-même de l'infériorité de cet établissement à côté de celui de Gorliz. Saint-Christau n'est guère privilégié au point de vue situation ou emplacement: éloigné de la mer, confiné dans les Basses Pyrénées, au pied d'une montagne, dans des parages humides, froids et sombres. Tout au long de leur séjour en ce lieu, les internés eurent à subir les intempéries du brouillard et de la pluie, ce qui les obligea à se tenir dans la salle à manger continuellement. Par suite de nombreuses conditions hygiéniques défavorables, d'enfants astreints à garder le lit, eurent à se lever et, faute de place, on dut recourir aux couloirs pour aménager des dortoirs. Deux et même trois enfants avaient à partager un seul lit. Inutile de songer à un traitement! On manquait de lavabos et disons même que l'eau était aussi rare qu'indispensable.

Le lecteur averti du bien être de l'Installation modèle dont nous lui avons tant parlé, jugera de l'état d'âme de ces enfants recueillis, rélegués à Saint-Christau, loin de leur patrie et de leur foyer, sevrés de visite et sans nouvelle aucune de leur famille et de leurs petits camarades.

Sans précédent est une spéculation aussi répugnante de la part d'un gouvernement de soi-disant gentilshommes basques à l'égard de ses créatures innocentes!

Qui plus fort est, le 13 juillet, par exigence des autorités sanitaires françaises, un groupe d'enfants fut transféré de Saint-Christau à Berk-Plage, au Nord de la France, en plein Canal de la Manche. Il s'agissait de sérieux malades ne pouvant demeurer entassés dans un établissement balnéaire en raison des dispositions sanitaires y prescrites. Separation émouvante, déchirante de ces enfants victimes d'une seconde évacuation subséquente à l'inexcusable imprévoyance

en dehors de toute autorisation et même de toute connaissance des parents.

Le 3 août, un nouveau contingent est dirigé de Saint-Christau à Berk-Plage. Certains enfants se cachaient pour se soustraire à l'expédition, d'autres encore tentaient d'y échapper en ne s'apprêtant pas ou en déchirant leurs vêtements.

Pour ne pas nous étendre, nous passons sous silence quantité d'autres détails et faits de haute importance capables de donner à cet opuscule des proportions démesurées. Nous voulons simplement porter à la connaissance du lecteur un fait significatif de l'état d'âme des enfants évacués. Ils complotèrent leur évasion. Dix parmi les plus hardis et les plus vigoureux, s'engagèrent sur la voie des Pyrénées. Ils voulaient ces enfants regagner l'Espagne, la terre natale, l'Espagne nationale et c'est pourquoi ils coururent l'aventure de franchir les montagnes.

Voici le nom de ces enfants:

Jaime Lledó Gorostiza (14 ans).

José Luis Goicoechea Ichaso (11 ans).

José Ituarte (13 ans).

José Luis Aurteneche Aguirre (12 ans).

Jesús Aurteneche Aguirre (9 ans).

Juan José Bedoya Aguirre (11 ans).

José Antonio Gutiérrez (12 ans).

Carlos Narbaiza Azpitarte (11 ans).

Fernando García Ascolizaga (12 ans).

Exiquio Pérez (12 ans).

Le zèle vigilant des Soeurs de Charité empêcha l'exécution de ce projet téméraire. Elles qui ne se sentaient pas moins attirées par cette aspiration patriotique et juvénile!

III

1. Libération de Bilbao. Le rapatriement, programme du Généralissime. — 2. Saint Christau, essaim bureaucratique.

Comme nous l'avons dit auparavant, le jour même de l'évacuation du Sanatorium de Gorliz, entraînent en ce lieu les troupes nationales. Un fait est à souligner. L'on n'expatria pas les enfants malades pour les soustraire aux horreurs du combat: au contraire, on les maintint en pleines lignes de feu. Au moment où ces enfants allaient rester sous la protection de l'admirable paix de l'Espagne Nationale ils furent arrachés de leur joyeux foyer spéculant sur l'attendrissement qu'éveille toujours l'enfance souffrante ou malheureuse.

S. E. le Généralissime, dont les plus nobles sentiments n'ont pas cessé un instant, et en dépit des affres de la guerre, de s'avérer inaltérables— et nous soulignons entre toutes autres qualités celles du chrétien et du patriote— le Généralissime, fidèle à sa préoccupation constante et à son intention ferme de soustraire l'enfance aux dangers des armes, libéra Gorliz. Il le fit au moyen d'une tactique illustre à jamais dans les annales de la guerre et de la science militaire. Incontestablement, les infirmes du Sanatorium de Gorliz auraient pu demeurer au sein de celui-ci sans y courir aucun risque mais alors... auraient échoué les desseins de ces malfaiteurs qui détenaient pendant ces jours infortunés, le triste destin de notre peuple.

Le 19 juin alors même que réfugiés et malades n'avaient pas encore eu le temps matériel de s'installer à Saint Christau, Bilbao était libérée! Ville et province recommençaient une vie nouvelle. La veille déjà, les habitants de Bilbao contemplèrent d'un regard stupéfait et le coeur battant, ces hordes fuyantes moins accablées par les crimes récemment consommés que découragés et abattus par la défaite. Elles fuyaient littéralement honteuses et, de peur d'être vus ces hommes, défilaient un par un et longeant les murs, le fusil accolé au corps.

Les maisons des braves gens qui avaient vécu des longs mois en proie des sursauts du «qui vive» furent saccagées, incendiées et leurs maîtres assassinés par les miliciens en retraite, à la vue presque des libérateurs. L'épilogue devait jusqu'au bout, revêtir le caractère de la plus sombre tragédie.

2. La Députation constituée, sa première pensée fut pour les enfants du Sanatorium, embrassant par là les desirs les plus formels du Généralissime qui est avant tout un pourvoyeur et une autorité paternelle. La Députation fut également sollicitée par d'innombrables gens influencés, fourvoyés, travaillés depuis plus d'un an par une littérature infernale, articles de presse et émissions radiophoniques leur bourrant le crâne. Ceux-là même que l'appréhension de certains risques injustifiés terrorisait ou d'autres, affolés par des récits infânants, qui avaient lancé leurs fils dans les dangers d'une aventure téméraire, s'empressèrent de les en retirer. Le rapatriement qui devait ramener le bonheur au sein de nombreux foyers mit à jour également la vérité prouvant à quel point l'Espagne Nationale est bien une société digne et organisée et combien diamétralement opposés ses procédés et ceux que l'on emploie dans la zone rouge. C'est exactement la situation qui différencie une nation civilisée d'un clan d'aventuriers qui essaye de se constituer sous la férule d'un mandarin asiatique et sanguinaire.

L'air ambiant était encore tout imprégné des échos de la campagne menée à l'étranger par des hommes si enclins au mensonge qu'ils se crurent aptes à gouverner. Il était extrêmement nécessaire de se pencher sur l'Europe pour constater toute la confusion, le désarroi que l'on avait semé dans des milliers d'âmes simples, facilement bouleversées, émues et qui le furent profondément par l'exode des enfants basques. Comment juger ces êtres qui spéculent sur l'enfance, se servent d'elle au risque infailible de maltraiter leurs corps et d'effleurer leur âme? Ces gens-là ne valent pas lourd par le fait même qu'ils se prêtent aux commerces les plus illicites et à toutes les spéculations en marge des lois. Notre peuple, aveuglé par une aberration passagère, leur avait donné une chance de faire face à leur destinée, à leur charges, mais c'est là un chapitre périmé, une page tournée dans l'histoire, une de ces bévues que l'on dénomme couramment «expérience» et auxquelles n'ont pu échapper les plus brillants empires.

Apparemment c'était chose si facile d'arriver à ce que la vérité la plus absolue se fit jour après avoir été méconnue et tronquée par de monstrueuses déformations. Le changement radical survenu par le fait de la libération de Bilbao était si évident, que la vérité s'imposait purement et simplement d'elle même sans qu'il faille encore redresser les jugements faussés. Car en effet, ce peuple que la démocratie avait souillé, corrompu jusqu'à la putréfaction, revenait à la beauté première qui avait toujours été sa caractéristique et son orgueil. Dans la même ville, à quelques heures près, on voyait encore le citoyen devoir se débattre avec ses carnets syndicaux, indispensable

garantie de son individualité, alors qu'immédiatement rentrée dans l'ordre, la même ville reconnaissait et rendait à chacun ses droits individuels à la vie et à la liberté. De même encore, en période de domination rouge, la nourriture était aussi rare qu'insuffisante et les produits qui en étaient à la base ne méritaient d'être considérés comme tels qu'en raison de la loi de la nécessité. Encore, n'obtenait-on ces denrées alimentaires qu'au prix d'une attente interminable et torturante. Peu après, la nourriture redevenait normale. En fin de compte, la guerre elle-même si rapprochés que fussent les fronts (à 25 kms. de la ville) fut enrayée, les canons s'étaient tu et dans l'air ne retentissait que le bruissement des ailes c'est à dire des avions nationaux.

A Bilbao, en Biscaye, on pouvait vivre et respirer: vivre sans subir les risques de la guerre et la crainte des vengeance d'une démagogie excitée, instiguée d'en-haut. La chose était évidente, mais comment convaincre les récalcitrants? Comment retracter les préjugés d'une propagande des plus activement menées tout au long d'une année? L'opinion, largement travaillée ne changerait pas de si tôt! Ces mêmes bonnes gens si faciles à convaincre et dont l'intelligence accueille tout ce qu'on leur sert un peu adroitement, sont les plus obtus et tenaces à maintenir l'idée première qu'on leur a inculquée. L'amour-propre s'en mêle et les bute à l'idée d'une rétractation quelconque. Ils envisagent désormais avec dédain et méfiance tout apport nouveau qui les forcerait à changer d'opinion, à modifier spontanément les jugements qu'ils se sont formés au prix d'élaborations sans fin! Que l'on songe à la surprise qu'éprouvèrent les dirigeants eux-mêmes lorsqu'ils apprirent la détermination de la Députation de réintégrer les enfants au Sanatorium de Gorliz! Que l'on songe à cela et l'on s'expliquera aisément la résistance de l'opinion en certaines régions. Il y eut une telle opiniâtreté, un tel acharnement à déformer les réalités de la guerre, tant au point de vue civil que militaire, que l'habitude du mensonge opéra le cours normal de sa déformation. Les propres agents de cette propagande mensongère arrivèrent à croire à la véracité du monde imaginaire qu'ils s'étaient construits!..... Ils étaient loin de penser qu'à peine familiarisés avec ce qu'ils appelaient «la terreur fasciste», Bilbao retrouverait sa vie normale de longue date perdue. Loin étaient-ils également de s'imaginer que tout ce monde d'évacués, de volontaires et de contraints regagneraient au plus vite les foyers qu'ils avaient abandonné sous le coup des mauvais conseils. Encore moins pouvaient ils concevoir le rappel des enfants émigrés, volontairement éloignés sous le soi-disant prétexte de les soustraire aux dangers de la lutte.

3. A côté des préjudices causés, la Députation se heurta à des difficultés d'un tout autre ordre. Une bureaucratie multiforme et prépondérante avait germé et, il va sans dire, qu'elle était constituée par les personnalités influentes et par l'entourage même du «gouvernement basque». Il ne s'agissait plus d'un problème politique mais d'une intrigue immorale. La bureaucratie se chargea de lui fournir le plus grand nombre d'instigateurs, mais ceux qui desservirent Saint Christau dépassent tout ce qu'on peut s'imaginer comme originalité. L'on se croirait avoir affaire à une picaresque des plus curieuses. Parmi ses héros l'on comptait jusqu'à six médecins choisis non parmi les spécialistes mais parmi le grand nombre et par le Département Sanitaire appartenant au dénommé «gouvernement d'Euzkadî». Celui qui jusqu'alors se disait Président de la Députation de Biscaye (respectons le qualificatif adéquat bien que les langues étrangères n'en rendent pas la force d'expression) engagea sa femme comme cuisinière et sa fille comme infirmière. Le Conseiller de Santé publique promut ses soeurs «infirmières». Quant aux soi-disant autres «infirmières», elles ne provinrent ni des cliniques ni des hôpitaux mais furent choisies dans un défilé organisé dans le chalet de Escauriaza où siégeait le Conseil sanitaire. Ce défilé évoquait l'élection de quelque «Miss 1937»... Après la nomination des infirmières vint celle des administrateurs, un seul ne se suffisait pas et il convenait que cette partie fine fut consciencieusement organisée et le projet parfaitement mené à bien - à en juger d'après les références de la Presse française. Voir *L'Echo de Paris*, du 29 juillet 1937:

DEUX ESPAGNOLS ADMINISTRATEURS D'UNE COLONIE DE RÉFUGIÉS SONT ARRÊTÉS A HENDAYE

Hendaye, 28 juillet.

Sur plainte déposée par le gouvernement basque, deux administrateurs espagnols de la colonie de réfugiés de Saint Christau, près d'Oloron, ont été arrêtés à Hendaye au moment où ils se préparaient à franchir la frontière espagnole.

Ces individus avaient disparu depuis une semaine avec 2.000 pesetas appartenant au médecin directeur de la colonie de réfugiés espagnols. Conduits à la prison de Bayonne ils ont été transférés aujourd'hui à Pau et mis à la disposition du juge d'instruction chargé de l'affaire.

Ces détentions donnèrent lieu à un de ces scandales propres à la procédure financière de marxistes et séparatistes.

Pau et tout le Midi de la France commentèrent l'affaire à laquelle se mêlèrent les représentants officiels de l'Espagne rouge et du «gouvernement d'Euzkadi». On réclama aux inculpés la somme de 75.000 Fr.; nous ne garantissons pas qu'il ne se cachât pas là-dessous le dessein de couvrir d'autres dilapidations ou tout au moins l'exagération de ceux qu'Indalecio Prieto avait investis des charges créés par l'Statut basque. Inutile d'ajouter que ces mandataires devaient, avant tout, déguiser par des gestes démesurés, leur incompétence et leur mesquinerie.

Trois mois plus tard, on nous met sous les yeux, de nouveaux et non moins brillants traits de cette gestion administrative.

Voir un texte de *La Presse*, de Bayonne, dattant du 13 octobre 1937. N.° 2.193:

EMISSION D'UN CHEQUE SANS PROVISION

B... y O..., 26 ans, administrateur de la colonie espagnole de Saint-Christau près d'Oloron, avait quitté cet établissement après un «emprunt d'office» dans sa caisse, et le tribunal correctionnel de Pau avait prononcé pour ce fait une peine d'un mois de prison avec sursis. A la suite de ces faits, le prévenu, placé sous le contrôle moral d'un ami de son père, échappa à ce contrôle pour aller s'amuser dans un établissement spécial de Ciboure: il y fit, pendant deux jours et deux nuits des dépenses assez élevées, qu'il régla au moyen d'un chèque sur la banque populaire d'Oloron, non provisionné. Cette maison fut désintéressée par la suite. En raison des circonstances de la cause, et sur plaidoirie de M. Delmas, O... est condamné seulement à 200 francs d'amende.

Les administrateurs de Saint Christau sont, comme on a pu le constater, des plus corrects et discrets! Mais à quels autres serviteurs auraient pu recourir Aguirre et ses conseillers si l'on tient compte des déprédations perpétrées sous les ordres de ces derniers?

IV

1. Retour des enfants.—2. Le nid d'antan...

1. Après de nombreuses et laborieuses démarches, vint l'heure de la délivrance, jour heureux auquel aspiraient et dès le premier moment de leur exil, les enfants. L'évènement était imminent cependant qu'à Saint Christau, les représentants du gouvernement y délégués, se refusaient à admettre le rapatriement. Si en dépit de ces pronostics, l'évènement venait à se réaliser, ces agents auraient soin de dresser tous les obstacles possibles d'éviter les préparatifs de départ et de dissuader les enfants qui s'apprêtaient à partir en voyage. On commentait les représailles du fascisme avec un pessimisme tragique: tout récit tournait au sinistre et on choisissait expressément les orgies du barbarisme de façon à impressionner et à prédisposer l'imagination puérile suivant en cela la tactique employée pendant les douze mois de guerre.

Le 7 août, à onze heures du matin, arriva à l'établissement une voiture amenant les personnes ayant manigancé et obtenu le rapatriement: Mr. Tur, consul de France à Saragosse; le Commandant inspecteur des Frontières, D. Julián Troncoso; le médecin du Sanatorium, D. Enrique Ornilla et l'Inspecteur de Bienfaisance de la Députation de Biscaye, D. Jesús Malaxechevarría.

Grand émoi chez les enfants! Joie indicible pour ces petits êtres qui prématurément avaient passé par l'épreuve, apprenant par elle, ce qu'est la Patrie et combien il est dur de s'en éloigner. Si jeunes étaient-ils, ces jeunes enfants avaient été suffisamment frappés pour ne jamais oublier les journées vécues: celles de l'évacuation et l'attente du retour. Ces images à jamais gravées dans leur mémoire, demeureront vivaces au point de les immuniser à tout jamais contre ce mal d'hors et déjà si fréquent en Espagne: la crise du patriotisme.

Si les responsables de l'exil et les témoins de l'embarquement sur les quais de Bilbao et de Bayonne, avaient encore présidé au spectacle du rapatriement et vu les affres et émotions par lesquelles passèrent ces petits infirmes avant leur retour. Ces témoins dis-je, auraient peut être à ce moment-là mesuré l'étendue et la profondeur de la tragédie par eux provoquée... Ces pauvres petits êtres mis en demeure d'abandonner leur pays natal, en ressentirent le contre-coup dans leur constitution malade mais au jour du rapatriement, quelle

que fut la gravité de leurs plaies et lésions, ils rayonnaient leur bonheur jusqu'à oublier le mal qui les rongait. Ce jour-là, ils n'attendirent pas la fin de leur repas pour gagner au plus vite les autobus. C'était à qui débarqueraient les premiers! Personne ne cherchait plus, comme au temps de l'embarquement de Bilbao ou lors du transfert de Saint Christau à Berk-Plage, à rester pour compte! Un cri unanime et retentissant de Vive Espagne! accueillit ces jeunes coeurs frémissants, battant à un rythme accéléré. Beaucoup de ceux qui restèrent sur place, fondirent en larmes, anxieux eux aussi de connaître le bonheur dont jouissaient désormais les partants et qui leur était refusé.

Les enfants parcoururent pendant plusieurs heures, les routes ensoleillées et pittoresques du Midi de la France, ne rencontrant sur leur passage que de braves gens et savourant les chansons de l'Espagne renaissante. Après Behovie, le Pont International sur la Bidassoa, au milieu duquel flottait à nouveau le drapeau avant-coureur de toutes nos gloires. Jusqu'à ce moment suprême, la consigne du silence est péniblement gardée. Une sœur de Charité, très pâle, s'avance entourée de ses enfants et accompagnée par deux dames: Mmes. Troncoso et Maseda. A peine ont-elles franchi le sol espagnol, que résonnent jusqu'à elles les premiers vivats. Les enfants font chorus et à partir de ce moment-là chantent sans interruption. Une nuée de journalistes, de photographes, de reporters cinématographiques espagnols et étrangers accueillent ces 110 enfants rachetés, libérés. Ce rachat est un nouvel acquis à notre Cause, à celle du Général Franco, organisateur de la guerre et promoteur de la paix, de la victoire et de la vie civile qui va se développant au sein de cette admirable arrière-garde de l'Espagne nationale.

A l'Avenue de France, à l'issue d'une réception officielle et populaire en l'honneur de ces enfants, Mr. Troncoso, dans un geste symbolique, confie ces derniers à don Antonio Maseda, le délégué général spécialement institué par le Généralissime en faveur de la Protection et du Rapatriement des Mineurs. 2.

Celui-ci, à son tour, met les enfants sous la protection de la Députation de Biscaye incarné à la personne de son président don Luis Llaguno Piñera. On procède à trois discours de circonstance, éloquentes et sincères, suivis d'une manifestation aussi imposante qu'enthousiaste. La musique entonne les glorieux hymnes de la Légion, Cara al Sol, Oriamendi, et la Marcha Real, émouvante, grave et solennelle à nulle autre pareille.

Cette nuit-là, les enfants prirent leur sommeil sur le sol natal et

sous le ciel d'Espagne. Les étoiles, devenues symboliques sur la nouvelle épique nationale, ne leur avaient jamais paru plus scintillantes; avec elles miroitaient les plus beaux rêves, et transportaient leurs imaginations à un défilé ininterrompu de figures heroïques.

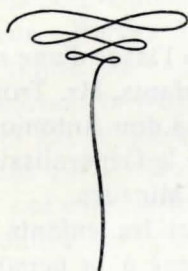
Le dimanche, les enfants se reposèrent et le lendemain midi, ils purent repartir de Saint Sebastien, quittant cette ville sur des adieux touchants et, tout au long du parcours, furent l'objet d'un accueil non moins sympathique. A Bilbao, la population entière s'était rassemblée pour aller au devant d'eux. Sur le quai des gares, les mères fendaient la foule pour étreindre amoureusement leurs enfants respectifs...

Des scènes comme celles que nous venons de décrire — pour autant qu'on puisse les décrire — il y en eut d'innombrables; la réception de ces enfants avait chaque fois une forme des plus émouvantes: c'était une apothéose!

A Gorliz, ce fut le même spectacle. Eloignés de la guerre grâce à la bravoure de nos soldats, les infirmes purent regagner leur foyer: ils allaient retrouver dans la paix et le bien-être la source de leur santé et de leur bonheur. Par la baie ensoleillée qui reçoit dirait-on, la plus belle lumière de la côte, les enfants ne perçoivent que le bruit des flots, le flux et reflux de la mer, son air vivifiant qui fortifie leur pauvres corps. On sent avec la rumeur des vagues, l'écho lointain des batailles et des triomphes dont ils seront un jour protagonistes.

Ils se soignent, tout en faisant de beaux rêves et ils rêvent tout en se soignant, car ils se forgent entre temps une âme héroïque.

L'Espagne et son Chef les attendent...



Bilbao, décembre 1937.

II Année Triomphale.

**RÉLATION DES ENFANTS DU SANATORIUM DE GORLIZ
RAPATRIÉS DE LA FRANCE DANS LE PREMIER ENVOI,
LE MOI D'AOÛT 1937**

FILLES

- | | |
|--|---------------------------------------|
| 1.—María Begoña Bustinza Echevarría. | 25.—Angeles Andicoechea Gangoiti. |
| 2.—Nubediel Fernández Górgoras. | 26.—Angela Aldama Campomar. |
| 3.—Angela Garabieta Aldecoa. | 27.—Felisa Alecha Remiro. |
| 4.—Juana Gutiérrez Fernández. | 28.—Evangeline Arrien Bilbao. |
| 5.—Hilaria Goiriena Bilbao. | 29.—María Luisa Bilbao Bilbao. |
| 6.—Amalia Izaguirre Ruiz. | 30.—María Carmen de la Fuente Zabala. |
| 7.—Dolores Licona Albízuri. | 31.—María Begoña González Cuervo. |
| 8.—Presentación Mandalúniz Ugalde. | 32.—Pilar Hernández Ruiz. |
| 9.—Aurelia Maroto Uriarte. | 33.—Margarita Linares Castro. |
| 10.—Angeles Mendia Arteche. | 34.—María Remedios López Ugarte. |
| 11.—Victoria Pagoaga Uriarte. | 35.—Isabel Mendoza Ruiz. |
| 12.—María Luisa Santamaría Urizar. | 36.—Máxima Padilla Arruabarrena. |
| 13.—Milagros Solaegui Morgaechevarría. | 37.—Dolores Sánchez Ferrol. |
| 14.—Carmen Suso Oñez. | 38.—María Begoña Santamaría Alguacil. |
| 15.—Nerea Uríbarri Echevarría. | 39.—Cristina Soto Bilbao. |
| 16.—María Luz Zurro Santamaría. | 40.—María Urresti Bilbao. |
| 17.—Juana Elorduy Zallo. | 41.—María Begoña Zárraga Blanco. |
| 18.—María Cruz Ibarrondo Andraca. | 42.—Aurora Díaz Artolachipi. |
| 19.—María Begoña López Pérez. | 43.—Amalia Alonso Villanueva. |
| 20.—Teresa Mancisidor Ugarte. | 44.—Juana Bilbao Amparan. |
| 21.—Marcelina Iturriaga Legarreta. | 45.—María Begoña Irula Praga. |
| 22.—Anunciación Larrucea Arrien. | 46.—Consuelo Díez Uriarte. |
| 23.—Mercedes Bilbao Jaureguizar. | 47.—Angeles Echevarría Ortúzar. |
| 24.—Dolores Barona Blanco. | 48.—Nazaria Lejardi Goyenaga. |

GARÇONS

- | | |
|--|------------------------------------|
| 1.—Ignacio Abásolo Echevarría. | 8.—Luis Deusto Guilarte. |
| 2.—Alberto Aira González. | 9.—José García Pérez. |
| 3.—José Luis Aldecoa Atucha. | 10.—Carlos González Cuervo. |
| 4.—Andrés Amantes Iturrizaga. | 11.—Antonio González Rojo. |
| 5.—Marcial Arizmendi Merino. | 12.—José Antonio Gutiérrez Andrés. |
| 6.—Marcelino Aurteneche Artachevarría. | 13.—Ernesto Herrera González. |
| 7.—Juan Carrancio Velasco. | 14.—José Ibarra Bilbao. |
| | 15.—Luis Juez García. |

- 16.—Antonio Laredo Abadiano.
- 17.—Manuel Merino Landazábal.
- 18.—Juan Tomás Ortuño Goiri.
- 19.—Ignacio Pérez Santander.
- 20.—Quiliano Romero Sanz.
- 21.—Ignacio Urrutia Domingo.
- 22.—Carlos Zárate Ugalde.
- 23.—Severiano Rodrigo Díez.
- 24.—Pedro Garzón Gamecho.
- 25.—José Luis Aurteneche Aguirre.
- 26.—Juan José Bedoya Aguirre.
- 27.—Juan Zárate Larragán.
- 28.—Saturnino Irujo Erayalar.
- 29.—Luis Echevarría Ortúzar.
- 30.—Emilio Aranguren Elicegui.
- 31.—Florencio Aguirre Zarandona.
- 32.—Jesús Angulo Gervás.
- 33.—Fidel Arnáiz Bartolomé.
- 34.—Juan José Díez Esteban.
- 35.—José Luis Egaña Errandonea.
- 36.—Fernando García Asconizaga.
- 37.—Juan Pedro Garrido López.
- 38.—Antonio Guisasola Solozábal.
- 39.—Manuel Gutiérrez Braceras.
- 40.—Juan José Gabiña Fernández.
- 41.—Jesús Hidalgo Gallo.
- 42.—José Infante Arce.
- 43.—Francisco Izquierdo Sanz.
- 44.—José Ramón Inchausti Ibarzábal.
- 45.—Román Lastra Garmendia.
- 46.—Agustín Mariñelarena Urrestarazu.
- 47.—Ignacio Mazo Unzueta.
- 48.—Ricardo Muguerza Lecanda.
- 49.—José Manuel Pérez Briñas.
- 50.—José Antonio Sodupe Arechede-
rreta.
- 51.—José Zárate Incháurraga.
- 52.—Angel Alberto Zurro Santamaría.
- 53.—Felipe Elósegui Martínez.
- 54.—Eulogio Martín Secada.
- 55.—Félix Bilbao Olávarri.
- 56.—José Azcaray Sautúa.
- 57.—Jesús Urtenache Aguirre.
- 58.—Ignacio Bedoya Aguirre.
- 59.—Tomás Larringán Cortázar.
- 60.—José Luis Andicoechea Gangoiti.
- 61.—Alberto Guillermo Romero Sán-
chez.



